



La subnutrición en el mundo

El hambre aumentó durante el decenio pasado

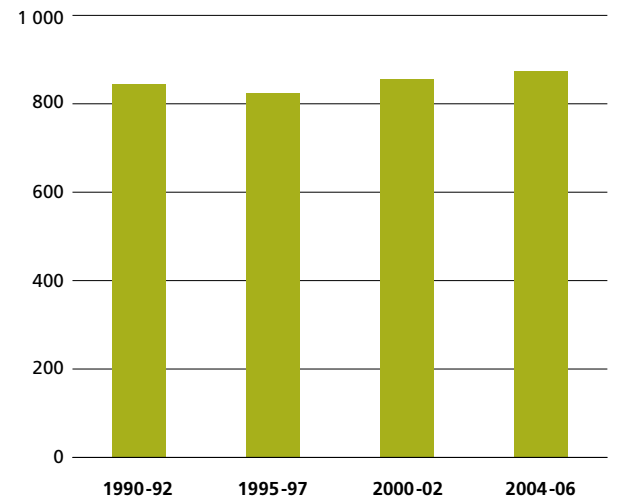
Incluso antes de la crisis alimentaria y la crisis económica,¹ que fueron consecutivas, el número de personas subnutridas en el mundo llevaba aumentando lenta pero constantemente desde hacía 10 años (Figura 1). Los datos más recientes de la FAO sobre subnutrición, que abarcan todos los países del mundo, muestran que esta tendencia continuó en 2004-06.² Por lo tanto, no se estaba avanzando hacia la consecución del objetivo de reducción del hambre de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (véase el recuadro), incluso antes de que las dos crisis consecutivas empeoraran la situación de forma considerable. Este hecho es especialmente desesperanzador, ya que en la década de 1980 y a principios de la de 1990 se hicieron buenos progresos en la reducción del hambre crónica.

El número de personas que padecen hambre aumentó en 1995-97 y 2004-06 en todas las regiones, excepto en América Latina y el Caribe. No obstante, incluso en esta región, la tendencia descendente se invirtió debido a la crisis alimentaria y la crisis económica (Figura 2). Si bien la proporción de personas subnutridas disminuyó constantemente desde 1990-92 hasta 2004-06, esta reducción fue mucho más lenta de lo necesario para cumplir la meta de reducción del hambre establecida en el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio (ODM).

FIGURA 1

El hambre crónica viene aumentando desde 1995-97

Número de personas subnutridas en el mundo (millones)



¿Qué es la seguridad alimentaria y cuáles son los objetivos de reducción del hambre?

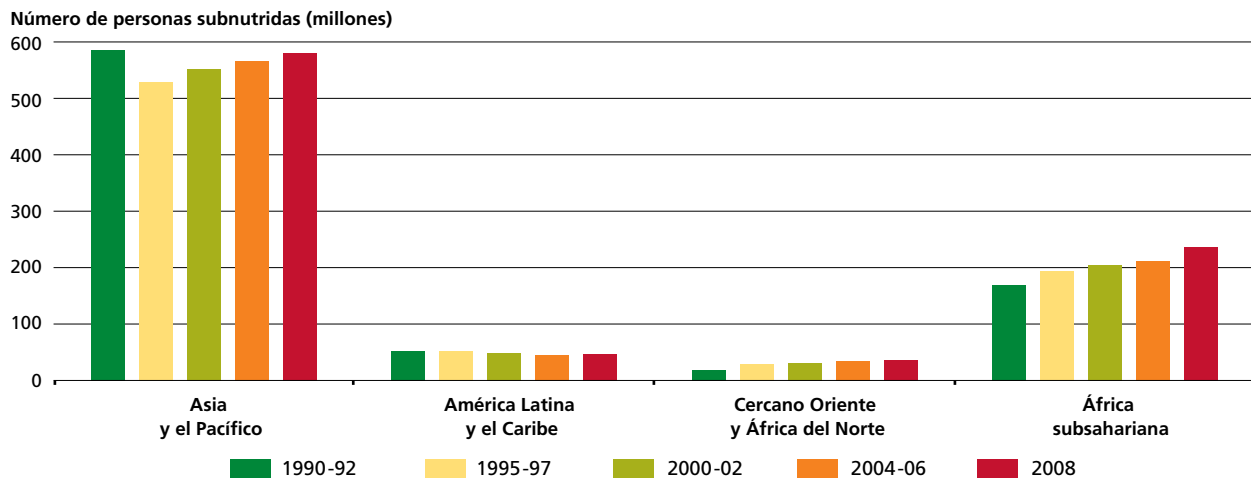
- Existe **seguridad alimentaria** cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana. La seguridad alimentaria del hogar es la aplicación de este concepto al hogar, al ser los miembros del hogar el objeto de esta preocupación.
- Existe **inseguridad alimentaria** cuando las personas no disponen de acceso físico, social o económico a los alimentos en el sentido en que se ha definido anteriormente.
- Existe **subnutrición** cuando la ingesta de calorías es inferior a la necesidad mínima de energía alimentaria. La

necesidad mínima de energía alimentaria es la cantidad de energía necesaria para realizar una actividad ligera y mantener un peso corporal mínimo aceptable para la altura alcanzada; varía según el país y de un año a otro, y depende de la estructura de la población según los sexos y grupos de edad. En el presente informe se utilizan los términos «hambre» y «subnutrición» de forma indistinta.

- El objetivo de la **Cumbre Mundial sobre la Alimentación** es reducir a la mitad, entre 1990-92 y 2015, el número de personas subnutridas. La meta 1C del **primer Objetivo de Desarrollo del Milenio** es reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre.

FIGURA 2

La subnutrición aumenta en todo el mundo: número de personas subnutridas en algunas regiones, de 1990-92 a 2008



Fuente: FAO.



La crisis económica mundial: otro golpe para las personas que padecen inseguridad alimentaria y las personas vulnerables

A finales de 2008, como los precios internacionales de los alimentos y los combustibles seguían bajando, se estimó con optimismo que los países en desarrollo podrían desvincularse de la crisis y la recesión que habían comenzado a producirse en las economías avanzadas. No obstante, se demostró que esta esperanza era vana, y las principales organizaciones internacionales enseguida revisaron muy a la baja sus previsiones de crecimiento económico para 2009-10 en todas las regiones del mundo, incluidos los países en desarrollo.

La crisis actual es diferente de crisis anteriores

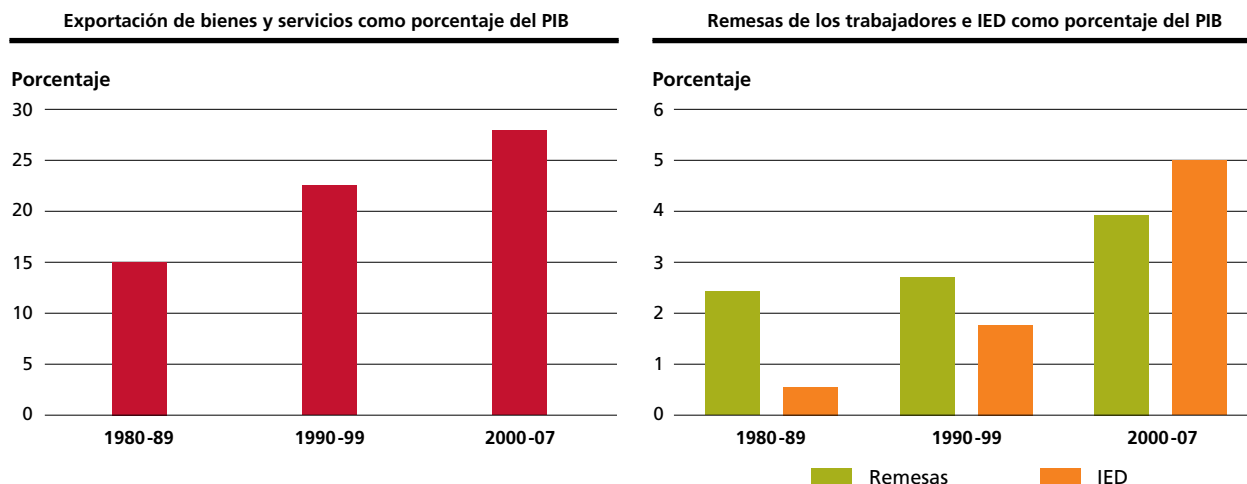
Si bien los países en desarrollo han padecido muchas crisis en el pasado, la actual agitación económica es diferente en, al menos, tres aspectos importantes. En primer lugar, esta crisis está afectando a grandes partes del mundo simultáneamente, por lo que es probable que los mecanismos tradicionales de adaptación nacionales y subnacionales sean como tales menos eficaces que en el pasado. Por lo general, las crisis anteriores que afectaron a los países en desarrollo tendieron a circunscribirse a un solo país o a unos pocos países de una región en concreto. En tales circunstancias, estos países solían recurrir a importantes

depreciaciones del tipo de cambio para facilitar el ajuste a las crisis macroeconómicas,³ y el flujo de remesas (el dinero enviado al país por miembros de las familias que trabajan en otros países u otras áreas) representaba un importante mecanismo de adaptación, especialmente para los hogares más pobres. Sin embargo, durante la crisis de 2009, muchos países han contemplado una reducción sustancial de los flujos entrantes de remesas. En el contexto de una crisis mundial, la posibilidad de depreciar el tipo de cambio real también es más limitada, ya que las monedas de todos los países en desarrollo no pueden depreciarse las unas frente a las otras; algunas deben apreciarse para que otras se puedan depreciar. Esta situación ha reducido el margen de los países en desarrollo para ajustarse a las condiciones económicas cambiantes.

La segunda diferencia principal reside en el hecho de que la actual crisis económica comenzó inmediatamente después de la crisis alimentaria y de los combustibles de 2006-08. Mientras que los precios de los alimentos básicos descendieron considerablemente en los mercados mundiales al inicio de la crisis financiera, continuaron siendo altos respecto a los niveles históricos. Además, en los mercados nacionales los precios descendieron más lentamente, debido, en parte, a que el dólar

FIGURA 3

Mayor integración comercial y financiera de los países en desarrollo



Nota: PIB = producto interno bruto; IED = inversión extranjera directa

Fuente: Banco Mundial.

estadounidense, divisa en la que se establece el precio de la mayoría de las importaciones, siguió apreciándose durante un cierto tiempo y, sobre todo, al retraso en la transmisión de los precios de los mercados mundiales a los mercados nacionales. A finales de 2008, los precios nacionales de los alimentos básicos seguían siendo de media un 17 % superiores en términos reales a los precios de dos años antes. Esto supuso una reducción considerable del poder adquisitivo real de los consumidores pobres, que destinan una parte importante de sus ingresos (con frecuencia el 40 %) a adquirir los alimentos principales.

Además, incluso si los precios nacionales de los alimentos volvieron a los niveles anteriores, el prolongado período durante el que los precios de los alimentos y el combustible han sido extraordinariamente elevados ha llevado al límite los mecanismos de adaptación de muchos hogares pobres, que se han visto obligados a reducir sus activos (financieros, físicos o humanos) en un intento —no siempre satisfactorio— de evitar descensos drásticos del consumo. Como se muestra en *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008*, los precios elevados de los alimentos afectan a los más pobres de los pobres, especialmente a los pobres que carecen de tierras y a los hogares encabezados por mujeres, tanto del medio rural como del urbano. Los mayores precios de los alimentos y el combustible obligaron a los hogares a decidir qué tipo de activos vender en primer lugar y qué miembro del hogar (madre, hijo o trabajador principal) debía cargar con las consecuencias reduciendo sus cuidados sanitarios, su educación o su consumo de alimentos. Estas decisiones revisten una dificultad especial, debido a la importancia que tienen los alimentos en el presupuesto de las personas pobres y al escaso acceso de estas personas a los mercados de crédito. Independientemente de las decisiones adoptadas, los ya de por sí escasos activos familiares se habían reducido aún más, con lo que también ha disminuido la capacidad de la mayor parte de

la población vulnerable de abordar otra crisis que llega inmediatamente después de la anterior. Los mayores precios de los alimentos, los menores ingresos y el mayor desempleo hacen que, aunque en conjunto la disponibilidad de alimentos en el mundo fuera relativamente buena en 2008 y lo siga siendo en 2009, el acceso de las personas pobres a dichos alimentos se haya visto perjudicado.

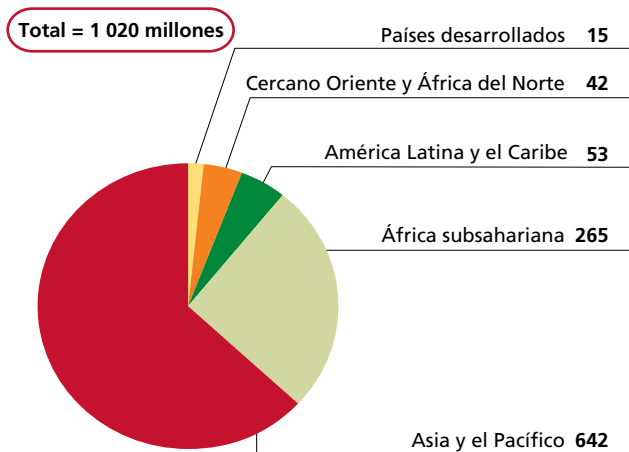
El tercer factor que diferencia esta crisis de las anteriores reside en el hecho de que los países en desarrollo están más integrados en la economía mundial, tanto financiera como comercialmente, que hace 20 años. Por ello, están más expuestos a los cambios de los mercados internacionales. En la Figura 3 se muestra la mayor importancia de las remesas (la proporción que representan del producto interno bruto [PIB] en el período 2000-07 aumentó en un 50 % en comparación con la década de 1990) y los aumentos de la inversión extranjera directa (IED) (la propiedad extranjera de activos productivos, como fábricas, minas y tierras) y de las exportaciones.

■ ¿Qué grupos se verán más afectados por la crisis económica?

La crisis económica afectará negativamente a amplios segmentos de la población de los países en desarrollo. La situación de las personas que se vieron más perjudicadas por el aumento de los precios de los alimentos (la población rural sin tierras, los hogares a cargo de mujeres y las personas pobres del medio urbano) es en particular precaria, debido a que ya se han acercado o han alcanzado en muchos casos el límite de su capacidad de hacer frente a la situación en el contexto de la crisis alimentaria. Entre estos grupos, las personas pobres del medio urbano son las que podrían experimentar los problemas más graves, debido a que es más probable que la menor demanda de exportaciones y la menor IED provoquen una reducción de la tasa de empleo en las

FIGURA 4

La subnutrición en 2009, por regiones (millones)



Fuente: FAO.

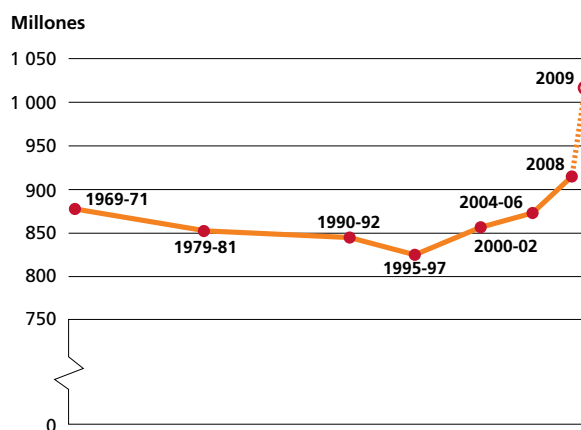
zonas urbanas, que están más estrechamente relacionadas con los mercados mundiales que las zonas rurales. Sin embargo, las zonas rurales tampoco serán ajenas a los efectos: el aumento del desempleo ha provocado el retorno de migrantes de las zonas urbanas a las rurales, lo que obliga a las personas pobres del medio rural a compartir la carga en muchos casos. En algunos países, la caída de los precios de algunos cultivos hará aún más pesada dicha carga. Por lo tanto, a pesar de la reciente disminución de los precios de los alimentos, las zonas urbanas y rurales han experimentado una reducción de los diferentes tipos de ingresos, incluidas las remesas, lo que ha reducido el poder adquisitivo general de las personas pobres y las que padecen inseguridad alimentaria.

■ Estimaciones de la subnutrición para 2008 y 2009

A pesar de las consecuencias negativas que la crisis alimentaria y de los combustibles ha impuesto a los grupos de población más pobres y vulnerables del planeta, el suministro de alimentos en 2007-08, que fue mejor de lo esperado, hizo que la FAO revisara su primera estimación de la subnutrición para 2008 a la baja (de 963 a 915 millones de personas). Sin embargo, según las proyecciones realizadas por el Servicio de Investigaciones Económicas del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) (véase el apartado «Cuantificación de las repercusiones de la crisis económica en la seguridad alimentaria» en la página 22), se espera que a raíz de la crisis económica aumente el número de personas que padecen inseguridad alimentaria en alrededor de un 9 % en 2009, lo que se añade al incremento de referencia proyectado del 2 % en 2009, incluso en un contexto sin crisis (en la Figura 4 se muestra el desglose por regiones). Si se aplican estos datos a las estimaciones revisadas de subnutrición de la FAO, las proyecciones implican que el número de personas subnutridas

FIGURA 5

Extraer enseñanzas del pasado: número de personas subnutridas en el mundo, de 1969-71 a 2009



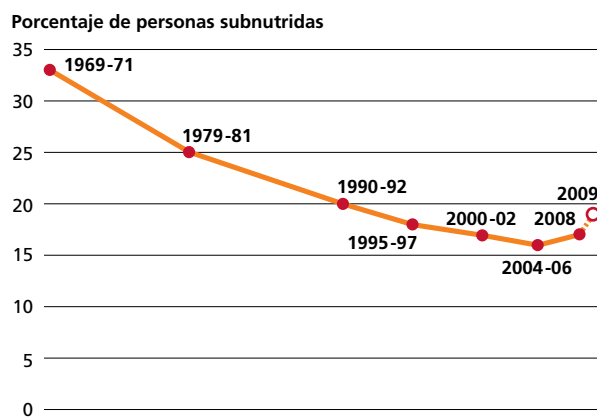
Fuente: FAO.

en el mundo habrá aumentado hasta los 1 020 millones durante 2009, incluso a pesar de que los precios internacionales de los alimentos básicos hayan disminuido en comparación con los picos anteriores. Si se materializan estas proyecciones, el número de personas que padecerán hambre crónica será el más elevado desde 1970.

Mientras que el número de personas que padecen hambre en el mundo ha aumentado desde mediados de la década de 1990, en las décadas de 1970 y 1980 disminuyó el número de personas subnutridas, a pesar del crecimiento relativamente rápido de la población en ese período (Figura 5), y la proporción de personas subnutridas en los países en desarrollo disminuía bastante rápidamente (Figura 6). En aquel momento, especialmente al inicio de la crisis alimentaria mundial de 1973-75, las cuantiosas inversiones en el sector agrícola (por

FIGURA 6

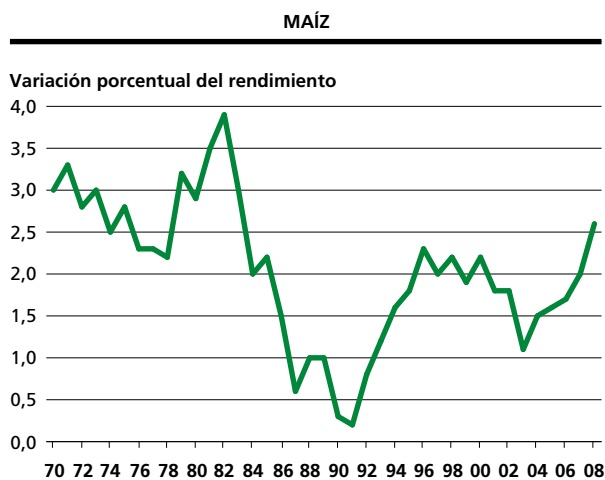
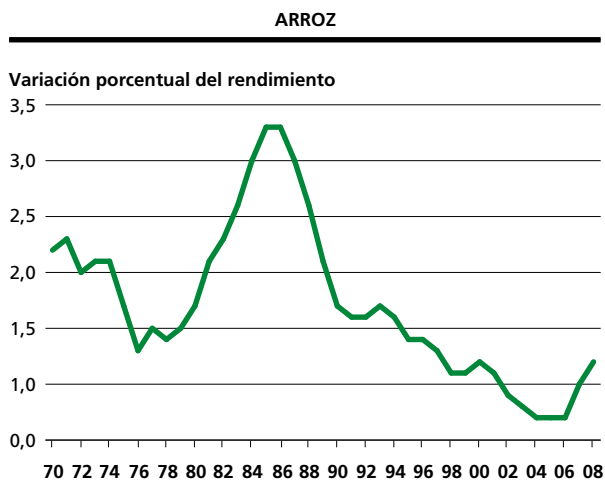
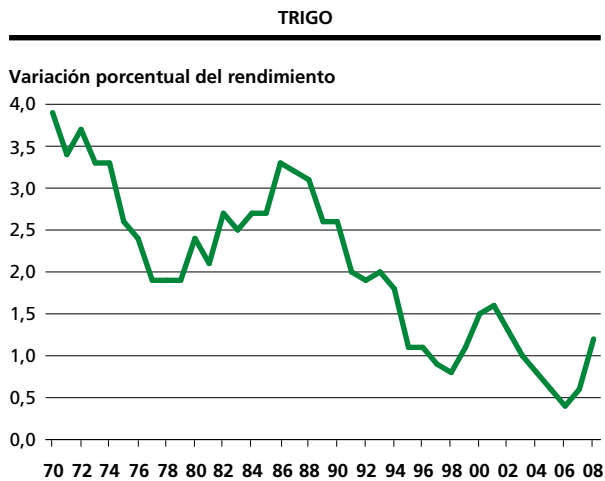
Se ha invertido la tendencia descendente en la proporción de personas subnutridas en los países en desarrollo



Fuente: FAO.

FIGURA 7

La inversión en agricultura es esencial para mejorar la tasa de aumento del rendimiento de los cereales

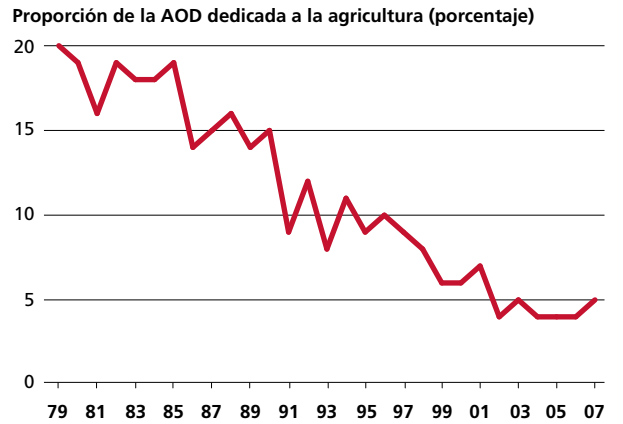


Nota: Los datos representan la variación porcentual media anual del rendimiento entre períodos sucesivos de cinco años de duración (p. ej., los datos de 1970 hacen referencia al incremento del rendimiento medio entre 1966-70 y 1961-65).

Fuente: FAO.

FIGURA 8

La ayuda destinada a la agricultura ha disminuido



Nota: AOD = asistencia oficial para el desarrollo.

Fuente: OCDE.

ejemplo en investigación científica, carreteras rurales e irrigación) propiciaron un rápido crecimiento del rendimiento de los cereales (Figura 7) y el bajo precio de los mismos, que a su vez redujeron considerablemente la inseguridad alimentaria. Durante las décadas de 1970 y 1980, la proporción de asistencia oficial para el desarrollo (AOD), es decir, la ayuda al desarrollo prestada por gobiernos donantes destinada a la agricultura, también fue relativamente alta (Figura 8).

Sin embargo, durante la década de 1990 y la década actual, el número de personas subnutridas ha aumentado, a pesar del crecimiento más lento de la población, y la proporción de personas subnutridas aumentó en 2008 (Figura 6). Durante el mismo período, la proporción de AOD destinada a la agricultura disminuyó considerablemente; en 2007, después de ajustar los datos a la inflación, la AOD era un 37 % inferior a la de 1988. El incremento del rendimiento del arroz y el trigo también se han ralentizado en gran medida. El crecimiento del rendimiento del maíz es mayor, aunque este hecho podría atribuirse a que una proporción mucho mayor de la investigación y el desarrollo (I+D) en relación con el maíz está en manos del sector privado, a diferencia del caso del arroz y el trigo. La I+D total está cada vez más dominada por el sector privado.

Debido a la mayor importancia de los biocombustibles y las nuevas relaciones entre los mercados agrícolas y energéticos, el aumento del rendimiento de los cereales, de lograrse, quizá no resulte en una disminución de su precio. Al ser el mercado energético mundial mucho mayor que el mercado de cereales, los precios del petróleo en el mercado energético podrían determinar los precios de los cereales, más que la oferta de cereales. Sin embargo, aunque éste fuera el caso, el mayor rendimiento de los cereales ayudará a reducir la pobreza, ya que aumentarán los ingresos de los pequeños agricultores y la demanda de trabajo rural. Por lo tanto, ahora es el momento de sacar conclusiones de las experiencias pasadas y de volver a invertir en el sector agrícola para reducir la inseguridad alimentaria y la pobreza.

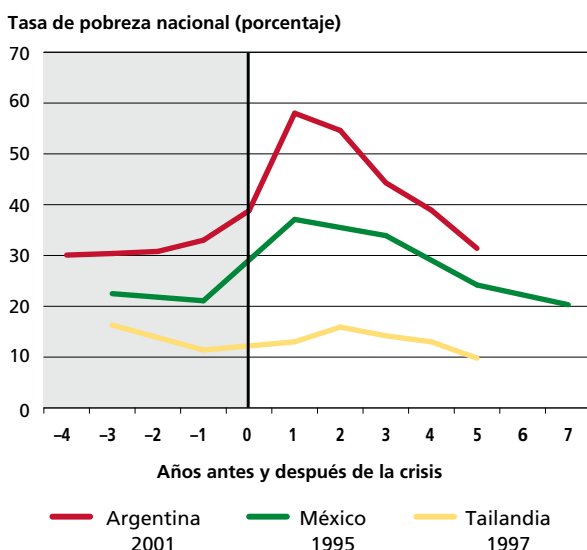


La transmisión de la crisis económica a los países en desarrollo

Las crisis económicas pueden tener repercusiones graves en los niveles de pobreza y de ingresos que, a su vez, afectan a la seguridad alimentaria. En un análisis de seis países en desarrollo realizado por la FAO se muestra que, al inicio de la crisis del peso mexicano de 1995 y la crisis asiática de 1997-98, las tasas de pobreza aumentaron hasta 24 puntos porcentuales (por ejemplo, del 35 % al 59 %), y que la media fue del 12 %. Los países afectados tardaron entre cinco y ocho años en reducir las tasas de pobreza a los niveles previos a la crisis. En la Figura 9 se muestran los casos de tres de estos países: la Argentina, México y Tailandia. Además, debido a la mayor integración mundial actual, la crisis económica de un país o región se puede transmitir fácilmente a otros países o regiones. Por ejemplo, después de la crisis asiática de 1997-98, el PIB disminuyó en 12 de las 17 mayores economías de América Latina. La caída media fue del 5,4 % del PIB real per cápita, y los países tardaron una media de cinco años en recuperar los niveles de ingresos previos a la crisis.⁴ El desempleo aumentó en 15 de los 17 países (el incremento medio fue de 4 puntos porcentuales) y los países tardaron unos ocho años de media en recuperar los niveles de empleo anteriores a la crisis.

FIGURA 9

Las crisis económicas pueden borrar los efectos positivos de años de reducción de la pobreza



Fuente: véanse las notas de la pág. 60.

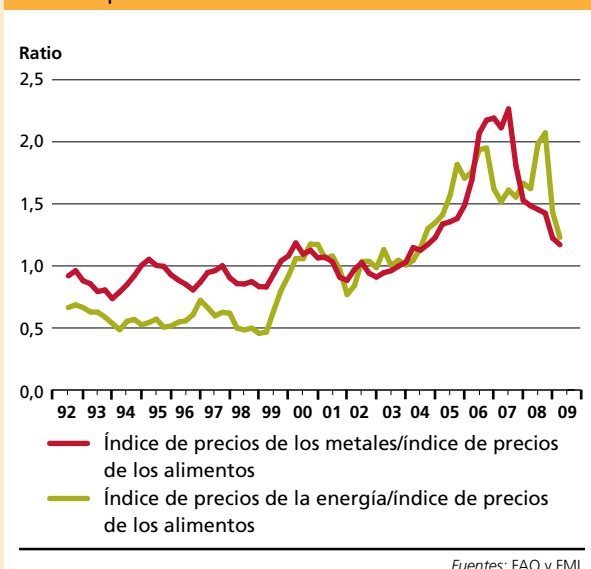
Los países que tienen grandes déficits por cuenta corriente y sufren crisis recurrentes y crisis generalizadas de los precios de los alimentos son los más vulnerables

El grado en que los países se ven afectados por las crisis económicas originadas en otras partes del mundo depende de su grado de integración en los mercados internacionales de bienes y servicios, entre ellos los productos financieros. Los países que tienen grandes déficits por cuenta corriente (lo que ocurre cuando las importaciones totales de bienes, servicios y transferencias de un país son mayores que sus exportaciones totales de bienes, servicios y transferencias) y escasas reservas de divisas (depósitos en moneda extranjera y bonos en posesión de los bancos centrales y las autoridades monetarias) sufren en particular el riesgo, ya que sus déficits se deben sufragar con entradas de capital privado o público, como IED, remesas, ayuda externa y préstamos. No obstante, estas entradas de flujos financieros pueden acabarse abruptamente: las 17 mayores economías de América Latina recibieron 184 000 millones de USD en 2007, y esta cifra pasó a ser más o menos la mitad (89 000 millones de USD) en 2008. Se espera que la cifra se vuelva a reducir a la mitad (43 000 millones de USD) en 2009. La reducción de las entradas de capital hará que se contraiga el consumo. Para algunos países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA), el ajuste del consumo podría exigir la reducción de las importaciones de alimentos muy necesarios, así como de otros productos importados relacionados con el bienestar, como equipo sanitario y medicamentos.

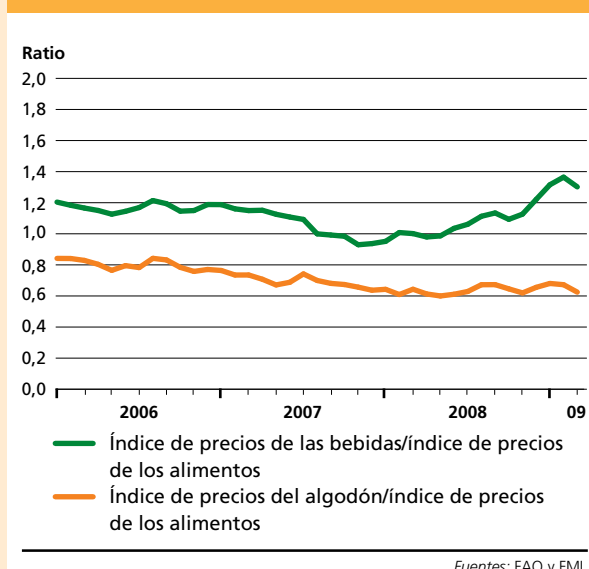
Los países que han padecido otras crisis en los últimos años son especialmente vulnerables ante la crisis actual, ya que las crisis nacionales y regionales ponen a prueba los mecanismos de adaptación y a menudo producen desequilibrios macroeconómicos. El Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura (SMIA) de la FAO, mediante el que se identifican puntos críticos y emergencias todos los años, ha identificado 16 países que han experimentado crisis de origen humano, crisis de origen natural, o de ambos tipos al menos una vez al año durante los últimos diez años (Cuadro 1, página 15). Casi todos estos países han sido clasificados como muy vulnerables (únicamente Uganda se clasificó como de bajo riesgo) ante la crisis actual por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Estos países representan una proporción importante de los 26 países clasificados como muy vulnerables por el FMI.

La modificación de la relación de intercambio puede acrecentar la vulnerabilidad de algunos países

A Las ratios de los precios de los metales y la energía y los precios de los alimentos han recuperado niveles más normales



B Cambios en la relación de intercambio entre enero de 2006 y marzo de 2009



Cuando se produjo la crisis económica, los precios mundiales de los productos básicos se hundieron de manera generalizada. El descenso de los precios de los metales, los combustibles y los fertilizantes fue especialmente pronunciado. También cayeron los precios mundiales de los alimentos, aunque no en la misma medida. Los precios mundiales de las bebidas (café, cacao, té) aumentaron en relación con los de los alimentos básicos, ya que los precios de las bebidas disminuyeron menos que el índice de precios de los alimentos. Se hace referencia a tales cambios de los precios relativos como cambios de la *relación de intercambio* (relación entre los precios a los que un país vende sus exportaciones y los precios a los que paga sus importaciones). Si los precios de las exportaciones de un país aumentan en relación con los precios de sus importaciones, se dice que su relación de intercambio ha mejorado.

Aunque la caída de los precios de los metales y la energía fue pronunciada, los índices de precios de estos productos básicos del Fondo Monetario Internacional (FMI) del primer trimestre de 2009 siguieron estando muy por encima de su nivel medio entre 1992 y 2003 (un 25 % y un 66 %, respectivamente), en comparación con el índice de precios de los alimentos de la FAO (véase la Figura A). Por lo tanto, a pesar de que los precios menores perjudicaron claramente a los exportadores de petróleo y metales, el punto de partida de los descensos era un máximo histórico. Hasta qué punto se podrá mitigar el impacto de la reciente reducción de los

precios dependerá de en qué medida los países exportadores de metales y energía realizaron una gestión macroeconómica prudente al ahorrar parte de las ganancias imprevistas e incrementar las reservas en divisas extranjeras.

La razón entre los precios de las bebidas y los precios de los alimentos en los mercados internacionales empezó a aumentar en la segunda mitad de 2008 (véase la Figura B), aunque sigue dentro de los rangos históricos normales. Por lo tanto, la relación de intercambio de varios países que dependen de los ingresos procedentes de la exportación de bebidas para importar alimentos parecen haber mejorado ligeramente cuando se produjo la crisis económica.

La historia es más pesimista en el caso de los exportadores de algodón. Los precios del algodón vienen cayendo en relación con los precios de los alimentos desde 2006, y siguieron descendiendo a principios de 2009 (véase la Figura B). Burkina Faso es uno de los países que se ha visto especialmente perjudicado por estos cambios de la relación de intercambio. Los modelos económicos sugieren que el descenso de los precios del algodón ha reducido el poder adquisitivo de los hogares en un 3,4 %. Burkina Faso también se vio fuertemente afectado por el aumento de los precios del petróleo entre 2004 y mediados de 2008, aunque el descenso en la segunda mitad de 2008 alivió la situación.¹

¹ L.G. Bellù. 2009. *International price shocks and technological changes for poverty reduction in Burkina Faso: a general equilibrium approach*. Roma, FAO.

CUADRO 1

Número de años consecutivos de crisis, por tipo

País	Años consecutivos en los que se ha producido algún tipo de crisis ¹	Crisis originadas por el hombre ¹	Crisis de origen natural ¹	Evaluación de la vulnerabilidad general del FMI ²	Tipo principal de vulnerabilidad ³
Somalia	15	16	15	NE	NE
Afganistán	15	16	10	M	AOD, R
Etiopía	15	11	13	M	AOD
Iraq	15	15	9	NE	NE
Eritrea	15	11	12	M	R
Sudán	15	15	8	A	C, AOD, R
Haití	15	4	14	A	AOD, R
Burundi	15	15	1	A	AOD
República Democrática del Congo	15	15	0	A	C
Liberia	15	15	0	A	C, R
Angola	14	13	1	A	C
Mongolia	13	13	12	A	–
República Popular Democrática de Corea	13	7	12	NE	NE
Uganda	12	13	8	B	–
Tayikistán	11	9	12	A	R
Georgia	10	11	4	M	–

¹ La suma de las columnas 3 y 4 puede ser superior a la columna 2 en el caso de que los países padezcan más de una crisis en un año determinado.

² A = alta, M = media, B = baja, NE = no evaluada.

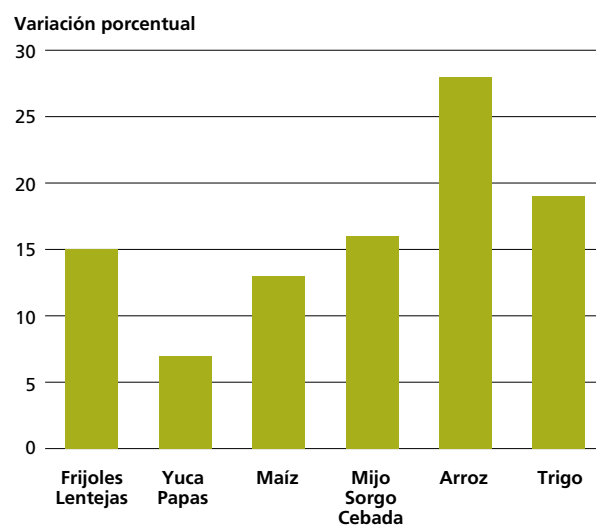
³ El tipo de vulnerabilidad indica los tipos de crisis ante los que el país es muy vulnerable: comercio (C), inversión extranjera directa (IED), asistencia oficial al desarrollo (AOD) o remesas (R). Una raya (–) indica que el país no se clasificó como muy vulnerable en ninguno de los cuatro tipos de crisis, aunque un riesgo medio para muchos tipos diferentes de crisis puede conducir a una alta vulnerabilidad general; NE indica que el país no fue evaluado.

Fuentes: FAO, SMIA y FMI. 2009. *The implications of the global financial crisis for low-income countries*. Washington, DC.

Debido a que muchos países de bajos ingresos también son importadores netos de alimentos, un gran número de personas pobres en estos países fueron vulnerables a los incrementos de los precios nacionales de los alimentos que se produjeron durante la crisis alimentaria mundial. Sin embargo, hasta hace poco no se comprendió el grado en que los precios de los alimentos básicos aumentaron —y descendieron a continuación a finales de 2008— en los países de bajos ingresos. La base de datos sobre precios nacionales de los alimentos recopilada por la FAO muestra que los aumentos anuales de precios (por ejemplo, enero de 2007 comparado con el mismo mes de un año antes), incluso después de aplicar el ajuste por la inflación general, fueron superiores al 48 % en la mitad de los casi 127 estudios de casos de precios nacionales de cereales y frijoles en los países en desarrollo. A pesar de que los precios nacionales en la mayor parte de los países bajaron en cierta medida durante la segunda mitad de 2008, en la gran mayoría de los casos y en todas las regiones la disminución no fue acorde a la de los precios internacionales de los productos básicos alimenticios. A finales de 2008, los precios nacionales de los principales alimentos básicos seguían siendo un 17 % superiores en términos reales a los de dos años antes, y esta aseveración era cierta para muchos alimentos importantes (Figura 10).

FIGURA 10

Los precios nacionales de los alimentos se mantienen más altos que antes de la crisis: incrementos de los precios a lo largo de dos años, hasta el final de 2008



Nota: Los datos hacen referencia al incremento porcentual medio en los precios ajustados en función de la inflación, y se comparan los meses de diciembre de 2008 y 2006.

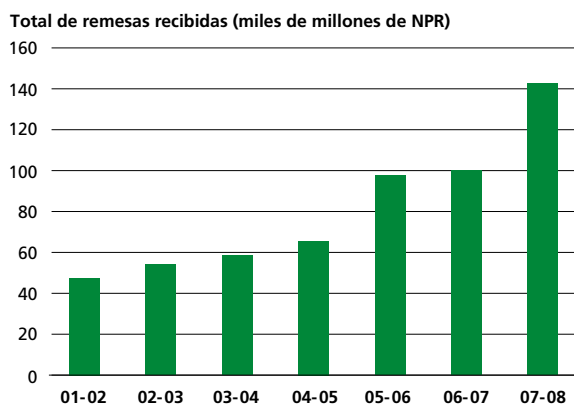
Fuente: FAO.

Variación de los ingresos por remesas en los países: el caso de Nepal

El flujo de remesas de los trabajadores a Nepal aumentó de manera continua de 2001-02 a 2007-08 (Figura A). Las remesas se triplicaron y pasaron de 47 500 millones de rupias nepalesas (NPR) en 2001-02 a 142 000 millones de NPR en 2007-08 (un aumento de más del doble en términos reales).¹ Con arreglo a los datos proporcionados por el Departamento de Trabajo y Promoción del empleo de Nepal, el número de trabajadores que emigraron en busca de un empleo en 2007-08 aumentó en casi un 13 %

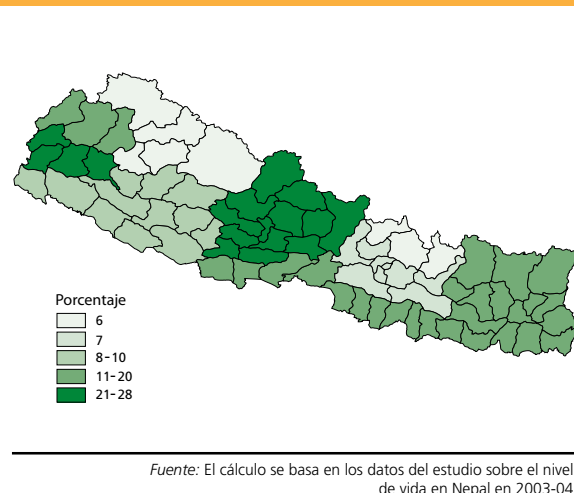
en comparación con 2006-07. Muchos factores han contribuido al reciente incremento de la emigración por trabajo. El rápido incremento de la población y de la fuerza de trabajo, junto con el insuficiente crecimiento nacional, han sobrepasado la capacidad de la economía de absorber trabajadores. En el sector agrícola, la tierra cultivable es limitada, la carencia de tierras tiene carácter generalizado y el número de hogares sin tierra ha aumentado de forma constante. En el sector no agrícola, la ralentización del

A La creciente importancia de la emigración: tendencias de las remesas en Nepal



Nota: Datos en términos nominales. Fuente: Nepal Rastra Bank.

B Proporción que representan las remesas en los ingresos de los hogares en Nepal



Fuente: El cálculo se basa en los datos del estudio sobre el nivel de vida en Nepal en 2003-04.

Migración y remesas

Está claro que la actual crisis económica está propiciando la disminución de las remesas, lo que hará que se contraigan los ingresos y provocará problemas a muchas personas. Para una parte importante de la población de los países en desarrollo, la migración y el envío de remesas representan una importante estrategia relativa a los medios de vida y una fuente de ingresos para los miembros de la familia que permanecen en el país. Las remesas registradas oficialmente representan alrededor de 300 000 millones de USD (el 2 % del PIB total de los países en desarrollo), pero la cifra se eleva al 6 % en el caso de los países de bajos ingresos.⁵ Las cifras reales podrían ser mayores, ya que no todas las transferencias se hacen por canales oficiales y verificables.

En 2005, 75 millones de personas de las regiones menos desarrolladas fueron clasificados como emigrantes internacionales. En conjunto, los hombres y las mujeres han emigrado en la misma proporción desde hace muchos años: la proporción de mujeres emigrantes se estimaba en el 50 % en 2005, una variación pequeña en comparación con el 47 % en 1960.⁶

Las cifras globales no llegan a reflejar la importante función que desempeña la emigración para muchas personas, hogares, naciones y regiones. Por ejemplo, las remesas suelen ser la principal fuente de entrada de capital en los pequeños países cercanos a los pasillos de migración de Europa, América del Norte y la Federación de Rusia. Las cifras de 2007 del Banco Mundial muestran que las remesas representaban el 46 % del PIB en Tayikistán, el 25 % en Honduras y el 24 % en el Líbano.⁷ En varios grandes países africanos (Egipto, Etiopía, Marruecos, Nigeria y el Senegal) las remesas representan entre el 5 y el 10 % del PIB. En los países, las remesas se suelen concentrar en ciertas regiones geográficas (véase el recuadro sobre Nepal).

En muchos países en desarrollo, los ingresos de una proporción considerable de los hogares dependen de las remesas de los emigrantes. En Filipinas, por ejemplo, el 17 % de los hogares reciben remesas del extranjero. Las proporciones son similares en Albania, Armenia, El Salvador y Haití, mientras que el 25 % de los hogares de Perú reciben transferencias privadas (principalmente, remesas de emigrantes). En la República Dominicana, el 40 % de los

crecimiento por los conflictos civiles ha lentificado aún más el ritmo de creación de empleo. El conflicto armado también ha vuelto difíciles las condiciones de vida y de seguridad, en particular en las zonas rurales. Muchos trabajadores contemplan el trabajo en el extranjero como la única opción viable.

El incremento de las remesas ha contribuido de manera considerable al refuerzo del PIB nacional. El porcentaje que representan las remesas en el PIB aumentó del 10 % en 2001-02 al 17 % en 2007-08. La proximidad geográfica de la India, los vínculos históricos y culturales entre los dos países y su frontera extensa y permeable han hecho que la India sea un destino tradicional de los migrantes nepaleses y que siga siendo el país de destino más importante. Sin embargo, en los últimos años, una proporción cada vez mayor de las remesas que recibe Nepal proceden de otros países, como resultado de las mejores oportunidades de trabajo y de las mayores ganancias, especialmente en el Cercano Oriente. Actualmente, las remesas del Cercano Oriente representan un porcentaje mayor (33 %) que las de la India (24 %). Malasia y los Estados Unidos de América son también fuentes importantes de remesas.

La mayor parte de los migrantes obtienen sus salarios en sectores no agrícolas y trabajan en restaurantes y fábricas y como trabajadores domésticos, guardias de seguridad y empleadas de hogar (en la India), y como personal de seguridad, chóferes y trabajadores de la construcción en el Cercano Oriente.²

Las remesas generan muchos beneficios para Nepal. Sin embargo, su impacto en los ingresos de los hogares y en la pobreza varía considerablemente de una parte a otra del país (véase la Figura B). Según la encuesta sobre el nivel de vida en Nepal de 2003-04, el porcentaje que representan las remesas en los ingresos totales de los hogares variaba entre más del 20 % en las regiones de las montañas occidentales, las colinas occidentales y las montañas del extremo occidental, y solamente el 6 % en las regiones de las montañas centrales occidentales y las montañas centrales. Esta variación muestra que las medias nacionales pueden ocultar la importancia que tienen las remesas en partes concretas de un país.

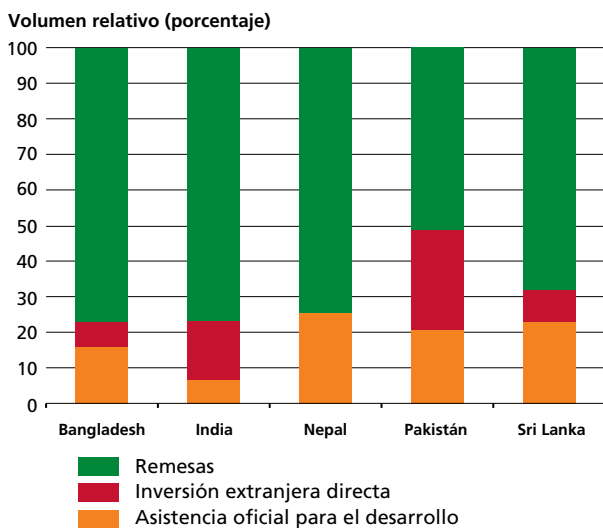
Debido a la importancia que tienen las remesas en Nepal, cualquier disminución provocada por la crisis económica podría perjudicar el crecimiento económico nacional. Como la importancia de las remesas en los ingresos de los hogares y en la reducción de la pobreza es desigual en diferentes partes del país, hace falta realizar un estudio en el ámbito de los hogares si se desea que las intervenciones se orienten a las personas adecuadas.

¹ Al tipo de cambio actual, alrededor de 623,7 millones de USD y 1 860 millones de USD, respectivamente.

² P. Bhubanesh. 2008. *Mobilizing remittances for productive use: a policy-oriented approach*. NRB Working Paper 4. Katmandú, Nepal Rastra Bank.

FIGURA 11

Las remesas son importantes en Asia meridional



Fuente: Banco Mundial.

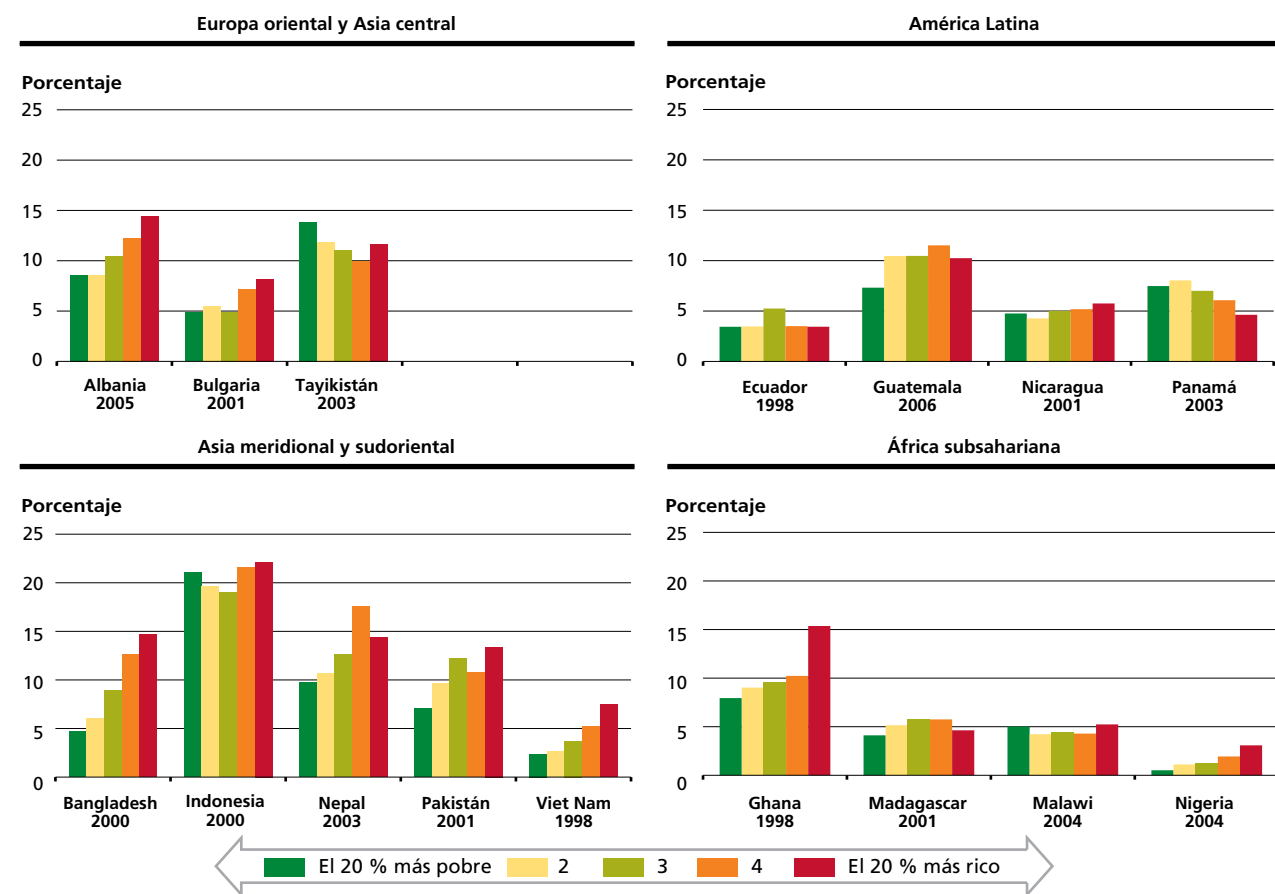
hogares de La Sierra, una de las regiones más pobres del país, tienen miembros emigrantes, y cerca de la mitad de ellos envían remesas al país.⁸

Las remesas llegan directamente a los hogares y, en algunos países y regiones (por ejemplo, en el sur de Asia, Figura 11), representan cantidades mucho mayores que la IED o la AOD. En muchos países en desarrollo, las remesas representan una proporción mayor de ingresos para los quintiles más ricos (Figura 12),⁹ a pesar de que los hogares más pobres se ven más afectados por lo general por el descenso del flujo de remesas, ya que experimentan mayores dificultades para abordar la pérdida de ingresos.

Al igual que ocurre con otras fuentes de ingresos, las remesas suelen generar efectos multiplicadores para la economía local. Por ejemplo, cuando se utilizan remesas para construir una casa, la demanda de mano de obra semicalificada se incrementa, lo que beneficia a las personas que no pueden acceder directamente a las remesas. Estos efectos multiplicadores implican que el efecto total de la disminución de las remesas será mayor que el descenso de las mismas remesas. Los estudios empíricos demuestran que

FIGURA 12

Las remesas representan normalmente un porcentaje menor de los ingresos de las personas pobres: porcentaje de los ingresos de los hogares que dependen de transferencias personales (principalmente remesas) en algunos países, por grupo de ingresos



Fuente: FAO.

el valor de este multiplicador suele estar comprendido entre 1,5 y 2.

En África y América Latina, el incremento de 1 punto porcentual de la razón entre las remesas y el PIB resulta en disminuciones del 0,29 y el 0,37 %, respectivamente, en el número de personas que viven por debajo del umbral de pobreza.¹⁰ Las remesas también suelen ser menos volátiles que la IED y, en los contextos de las pasadas crisis, han tendido a ser anticíclicas, es decir, que tienden a aumentar cuando el crecimiento económico del país de origen se ralentiza (o cuando el país sufre una catástrofe). Sin embargo, debido al carácter mundial de la crisis actual —y al hecho de que la crisis azotó en primer lugar y más gravemente a los países de acogida— el Banco Mundial estima que las remesas disminuirán entre un 5 y un 8 % en 2009, tras haber aumentado a un ritmo de entre el 15 y el 20 % anual entre 2005 y 2007.¹¹

La intensidad de las repercusiones que tendrá la reducción de las remesas en diferentes países dependerá también de las variaciones del tipo de cambio, que afectarán en primer lugar a las decisiones acerca de cuánto dinero se

envía al país de origen y, en segundo lugar, al poder adquisitivo de los beneficiarios de las remesas, cuando éstas se cambian a la moneda local. Las regiones de Europa oriental y Asia central, que reciben una gran proporción de sus remesas de la Federación de Rusia, deberán afrontar disminuciones considerables debido a la crisis de la economía rusa y a la devaluación del rublo (véase el recuadro sobre Tayikistán).

Comercio, crédito, inversión extranjera directa y ayuda externa

La recesión en los países desarrollados ha afectado negativamente al comercio, el crédito, la IED y la ayuda externa. Se espera que el comercio mundial caiga entre un 5¹² y un 9 %¹³ en 2009. El desplome del valor de las exportaciones será mayor en los países en desarrollo que en las economías avanzadas,¹⁴ y será especialmente perjudicial para las economías cuya principal fuente de divisas sean las exportaciones.

El impacto del descenso de las remesas en Tayikistán

La proporción que representan las remesas en el PIB en Tayikistán es la mayor del mundo, y se estima actualmente en un 46 %. Sobre la base de los datos de la encuesta sobre el nivel de vida en Tayikistán de 2007, los investigadores del Banco Mundial han simulado el impacto en la pobreza del descenso de las remesas de los migrantes utilizando dos metodologías diferentes.¹ El estudio se centró únicamente en los efectos directos de las remesas, sin tomar en consideración la posible recesión económica en Tayikistán (es decir, el empeoramiento de las condiciones en el mercado laboral local) o los posibles efectos de segundo orden de las remesas (el efecto multiplicador).

El primer enfoque simulaba el impacto en la pobreza de un descenso universal de las remesas, aplicando el mismo porcentaje de reducción para todos los hogares y asumiendo que, al menos a corto plazo, los hogares no podrían compensar la pérdida. El segundo enfoque simulaba el impacto en la pobreza que tendría el hecho de que un porcentaje determinado de migrantes perdieran sus trabajos en el extranjero y volvieran al país para encontrar un empleo similar pero con salarios muy inferiores. En

ambos enfoques se simularon las repercusiones en la pobreza de la reducción de las remesas y el empleo de los migrantes en un 20 %, un 30 % y un 50 %.

En todas las hipótesis, se preveía que el descenso de las remesas empujaría a más personas a la pobreza. En la peor hipótesis, una reducción del 50 % de las remesas haría aumentar la proporción de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza del 53,1 % al 59,6 %, lo que representa un incremento de la pobreza del 12,2 % (véase el cuadro). El impacto es menor, aunque sigue siendo considerable, si se simula un descenso del 50 % del empleo de los migrantes. En este caso, la pobreza absoluta aumentaría hasta el 56,5 %, es decir, crecería un 6,4 %. En la investigación se determinó que las zonas rurales se verían más afectadas que las urbanas, entre 1,3 y 1,8 veces más, en función de la hipótesis.

¹ O. Ivaschenko y A.M. Danzer. *Simulation of the impact of reduced migrant remittances on poverty in Tajikistan*. Washington, DC, Banco Mundial.

Posible impacto de la crisis económica en la pobreza en Tayikistán, según varias hipótesis de reducción de remesas

Descenso de las remesas/ del empleo en el extranjero (Porcentaje)	Tasas simuladas de pobreza según la primera metodología (descenso de las remesas)			Tasas simuladas de pobreza según la segunda metodología (descenso del empleo en el extranjero)		
	(Porcentaje de la población)			(Porcentaje de la población)		
	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Actual (valor de referencia)	49,3	54,4	53,1	49,3	54,4	53,1
-20	51,4	58,6	56,8	50,4	56,3	54,8
-30	52,6	59,7	57,9	51,1	57,3	55,7
-50	53,8	61,5	59,6	51,9	58,2	56,5

Nota: Las tasas de pobreza se basan en el umbral nacional absoluto de pobreza derivado de la encuesta sobre el nivel de vida en Tayikistán de 2007.
Fuente: Las estimaciones del Banco Mundial se basan en la encuesta sobre el nivel de vida en Tayikistán de 2007.

A medida que avanza la crisis, los países en desarrollo tienen que hacer frente a los mayores costos del crédito externo, tanto de fuentes privadas como públicas, ya que la prima de riesgo de los préstamos a los países en desarrollo se ha incrementado en un cuarto de punto porcentual, aproximadamente. En muchos casos, no es posible disponer de crédito a ningún precio, ya que los bancos lo limitan y sólo lo conceden a los prestatarios más fiables. Las instituciones de microfinanzas (IMF) están atravesando dificultades, aunque la mayoría ha construido una base sólida y están preparadas para crecer más en los años próximos (véase el recuadro en la página 20).

La IED suele ser muy volátil a lo largo del tiempo. En la crisis actual, la IED ha disminuido considerablemente, ya que las empresas privadas de las economías desarrolladas se encuentran sumidas en una recesión pronunciada. En el Cuadro 2 del Anexo técnico se muestra que, en países como Gambia, Georgia, Jordania y el Líbano, la IED representa de media más del 10 % del PIB anual. El FMI estimó en abril de 2009 que la IED caería en un 32 % en 2009 en el conjunto de las economías en desarrollo, y que el descenso sería del 15 % en África. La mayor parte de la IED se destina a la minería, la industria y los servicios, y muy poca se orienta a la agricultura (aunque sí se invierte algo en elaboración agrícola).

Impacto de la crisis económica en las microfinanzas

Las microfinanzas se consideran por lo general como una intervención importante en la lucha contra la pobreza. La crisis actual no sólo ha puesto de manifiesto la función esencial de las finanzas en el crecimiento económico y el desarrollo, sino que también ha afectado gravemente a las instituciones de microfinanzas (IMF) de muchos países en desarrollo. Una de las razones es que los inversores privados están retirando sus fondos, lo que obliga a las IMF a reducir su nivel de préstamo. Ello, a su vez, puede tener efectos adversos en la pobreza, porque la base de clientes de las IMF son principalmente las personas pobres, entre ellos los consumidores, los trabajadores autónomos y los pequeños agricultores de las zonas rurales.

Los países en desarrollo y las economías emergentes se ven afectados de maneras diferentes y por razones distintas. Las IMF de las economías más integradas —especialmente de Asia central, Europa y América Latina— son las que más sufren los impactos de la crisis. Por otra parte, cabe esperar flujos de fondos sólidos en 2009 en los fondos de microfinanzas para la India, que reciben el apoyo de inversores extranjeros y que en 2008 recibieron la financiación con retraso debido a la preocupación de los inversores por las repercusiones de la crisis financiera. Las IMF locales y regionales de África luchan por sobrellevar las crisis de liquidez mientras aumentan los impagos de préstamos debido a los mayores precios de los alimentos y los menores ingresos. Según un estudio realizado recientemente por el Grupo Consultivo de Ayuda a la Población más Pobre (CGAP), un centro independiente de políticas de microfinanzas e investigación que cuenta con 33 miembros, entre los que figura el FIDA, en colaboración con un grupo de especialistas y organizaciones de desarrollo, dos terceras partes de las más de 400 IMF participantes informaron de que sus carteras de préstamos

disminuían —o, en los mejores casos, se mantenían estables— y de que los niveles de riesgo de sus carteras aumentaban, lo que era reflejo del impacto de la crisis.

Sin embargo, en el estudio de la industria mundial sobre el impacto de la crisis en las IMF y sus clientes también se señalaba que el sector de las microfinanzas mostraba gran resistencia, especialmente en los casos en que se basaba en fuentes de financiación nacionales (por ejemplo, depósitos de bajo monto). Por lo tanto, a pesar de la mayor vinculación de las IMF con los mercados financieros nacionales e internacionales que han causado ciertos problemas durante la crisis, el sector de las microfinanzas en su conjunto ha establecido una base sólida. Existe un consenso amplio en lo que respecta a la transparencia financiera mediante la utilización de la calificación crediticia, la auditoría y normas de rendimiento social, mientras que las asociaciones con inversores motivados por intereses sociales y con instituciones financieras de desarrollo están proporcionando fondos de liquidez de emergencia. Esta fortaleza, junto con el considerable potencial de expansión a través de la orientación hacia mercados de clientes pobres solventes de zonas rurales, garantizarán la supervivencia del sector de las microfinanzas, y harán que éste contribuya a la reducción de los efectos de la crisis económica mundial que padecen los hogares de ingresos bajos. De cara al futuro, será necesario que se aborden las relaciones entre los servicios financieros y los programas sociales de redes de seguridad de los gobiernos mediante el ingreso de subvenciones en cuentas bancarias, con lo que se vincularán la protección social y la inclusión financiera.

Este recuadro es una contribución de Michael Hamp, Asesor Técnico Superior sobre Financiación Rural, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA).

No obstante, la reducción del empleo derivada de la crisis tendrá efectos en cadena en toda la economía y, en algunos casos, producirá un aumento de la migración de retorno de las zonas urbanas a las rurales.

La ayuda externa es la principal fuente de entrada de capital para algunos de los países más pobres. En el África subsahariana, la AOD a menudo representa una parte importante del PIB (más del 40 % en Burundi y Liberia, por ejemplo). En Haití, Nicaragua y la República Democrática Popular Lao, la proporción es superior al 10 %. En respuesta al pronunciado incremento de los precios de los alimentos, la AOD mundial aumentó de manera notable en 2008. Sin embargo, la ayuda al desarrollo disminuye normalmente cuando desciende el PIB del donante. Por lo tanto, debido a que los países donantes afrontan limitaciones presupuestarias

más estrictas para 2009, el FMI proyecta que los 71 países más pobres verán disminuir la AOD en un 25 %, si bien el importe será superior al de 2007.

■ La agricultura como amortiguador macroeconómico

Las crisis económicas repercuten de maneras diversas en los diferentes sectores, en función del carácter de la crisis, el tamaño del sector en lo que respecta al empleo y la estructura comercial del sector. Sin embargo, existen patrones típicos en relación con el sector agrícola. En primer lugar, en casi todos los casos enumerados en el Cuadro 2, las tasas de crecimiento del sector agrícola antes y después de la crisis eran inferiores a la del PIB en conjunto (estos casos se destacan en verde en

CUADRO 2

Tasas de crecimiento de los sectores principales de algunos países seleccionados, antes, durante y después de una crisis económica

PAÍS	PERÍODO	Tasa media anual de crecimiento por sector				
		(Porcentaje)				
		Agricultura	Industria	Manufactura	Servicios	PIB
Indonesia	5 años previos a la crisis	2,5	9,2	10,3	8,5	7,1
	1998	-1,3	-14,0	-11,4	-16,5	-13,1
	5 años posteriores a la crisis	3,0	4,1	4,9	5,8	3,7
Malasia	5 años previos a la crisis	0,5	11,1	12,7	10,2	9,2
	1998	-2,8	-10,7	-13,4	-5,0	-7,4
	5 años posteriores a la crisis	3,4	6,1	7,5	5,2	5,0
República de Corea	5 años previos a la crisis	1,4	8,0	7,7	7,2	6,9
	1998	-6,4	-8,2	-7,9	-3,9	-6,9
	5 años posteriores a la crisis	1,0	7,4	9,7	4,6	6,4
Tailandia	5 años previos a la crisis	0,7	9,8	10,6	7,2	6,5
	1998	-1,5	-13,0	-10,9	-10,0	-10,5
	5 años posteriores a la crisis	3,3	6,3	6,8	4,0	4,8
Argentina	5 años previos a la crisis	1,8	2,0	1,1	3,4	2,7
	2001	1,1	-6,5	-7,4	-4,0	-4,4
	5 años posteriores a la crisis	3,4	7,1	6,7	3,7	4,9
Brasil	5 años previos a la crisis	4,1	3,1	2,2	3,9	3,0
	1999	6,5	-1,9	-1,9	1,4	0,3
	5 años posteriores a la crisis	4,1	3,0	3,4	4,1	3,0
México	5 años previos a la crisis	2,2	3,9	3,6	4,0	3,9
	1995	0,9	-7,8	-4,9	-6,2	-6,2
	5 años posteriores a la crisis	2,0	3,9	3,9	3,8	5,5
Camerún	5 años previos a la crisis	1,9	-6,1	-1,8	-7,5	-3,6
	1994	3,1	-14,4	-3,3	13,1	-2,5
	5 años posteriores a la crisis	7,5	4,7	4,3	0,2	4,6
Ghana	5 años previos a la crisis	0,2	-1,5	-0,2	2,6	0,3
	1979-1983 ¹	-1,8	-11,7	-13,8	-1,8	-3,4
	5 años posteriores a la crisis	3,5	10,6	12,6	7,7	5,9
Malí	5 años previos a la crisis	4,2	5,0	4,8	2,5	3,5
	1994	6,6	-4,0	-3,6	-0,6	0,9
	5 años posteriores a la crisis	4,4	8,8	-3,4	4,2	5,8

¹ Los años en que comenzó y terminó la crisis en Ghana no están tan claros como en otros casos, pero el nadir cayó en los años señalados.

Fuente: cálculos de la FAO basados en datos de los Indicadores del desarrollo mundial del Banco Mundial.

el cuadro). En segundo lugar, en todos los casos, la tasa de crecimiento de la agricultura es mayor que la del PIB *durante* la crisis (estos casos se destacan en naranja). Por lo tanto, el crecimiento agrícola suele ser más estable que el crecimiento de otros sectores.

El empleo agrícola también suele crecer durante las crisis, como se ilustra en el ejemplo de Indonesia durante la crisis económica de 1997-98. Aunque el empleo en los sectores industrial y eléctrico de Indonesia cayó en un 13 y un 27 %, respectivamente, durante la crisis económica de 1997-98, la expansión del empleo en agricultura (15,2 %) compensó de sobra la reducción de los otros sectores.¹⁵ En otros países asiáticos afectados por la crisis de 1997-98 se presentó un patrón similar: el empleo agrícola aumentó en un 9,1 % en Malasia y en un 5,4 % en la República de Corea, mientras que disminuyó en el sector de las manufacturas de ambos países.

¿Por qué se ve menos afectado el crecimiento agrícola que el de otros sectores? En primer lugar, a medida que disminuyen los ingresos, la demanda de productos agrícolas, en especial alimentos, no desciende proporcionalmente; la población sacrifica otros productos, como los industriales y los servicios, para asegurarse de poder adquirir suficientes alimentos (o tantos como puedan permitirse con sus

ingresos). En el lado de la oferta, otros sectores podrían recurrir al crédito de manera más intensiva, mientras que la agricultura, sobre todo si está dominada por pequeños propietarios, suele autofinanciarse, por lo que se ve menos afectada por la contracción repentina del crédito. Este último argumento sería menos relevante para las grandes explotaciones comerciales, en las que el crédito es un insumo fundamental. Además, los migrantes que retornan de las zonas urbanas podrían aumentar el suministro de crédito.

En muchos casos, las crisis pueden ir acompañadas de una depreciación del tipo de cambio (por ejemplo, México en 1995, Indonesia y Tailandia en 1997-98). La depreciación tiende a beneficiar a la agricultura, ya que se considera que los productos agrícolas se suelen comerciar más fácilmente que los productos del sector de los servicios. No obstante, no todas las crisis son idénticas. En el contexto de la crisis actual, los efectos beneficiosos para la agricultura de la depreciación del tipo de cambio se verán mitigados por el carácter mundial de la crisis económica y las reducciones correspondientes de los precios mundiales de los productos básicos. Además, el carácter mundial de la crisis también hace que sea menos probable que la depreciación de la moneda de un país pueda fomentar de manera efectiva sus exportaciones.



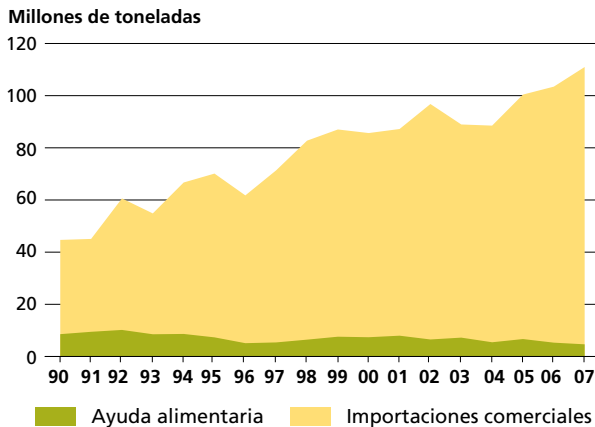
Cuantificación de las repercusiones de la crisis económica en la seguridad alimentaria¹⁶

Es muy probable que las repercusiones de la crisis económica para las personas pobres y que sufren inseguridad alimentaria sean graves, en particular en el contexto del impacto negativo del aumento de los precios de los alimentos y los combustibles que ya sufrieron los grupos más vulnerables de la población en 2006-08. El ámbito económico mundial, más difícil, influye de manera significativa en la seguridad alimentaria nacional de diversos países pobres, muchos de los cuales incrementaron su dependencia de las importaciones de cereales a lo largo del decenio pasado (Figura 13). La dependencia de las importaciones de alimentos se vio estimulada por políticas de liberalización comercial y por la expansión y la mejora del sistema de transporte mundial. La mayor dependencia de las importaciones de cereales ha ayudado a contener los precios en niveles más asequibles para los consumidores, aunque la falta de crecimiento agrícola nacional que fomentaba las importaciones ha expuesto a muchos países a la volatilidad de los mercados internacionales.

Los alimentos importados, incluidos los alimentos básicos, como los cereales o los aceites vegetales, constituyen actualmente un componente importante de las dietas de la mayoría de los países. Entre 1970 y 2003, la dependencia de las importaciones aumentó principalmente en los países menos adelantados, en comparación con los grupos de países de ingresos más elevados. En 2003, el 17 % de los cereales que se consumían en los países menos adelantados dependían de las importaciones (en comparación con el 8 % en 1970), así como el 45 % del azúcar y los edulcorantes (el 18 % en 1970) y el 55 % de los aceites vegetales (el 9 % en 1970). La situación varía considerablemente de un país a otro. Por ejemplo, las importaciones representaban más de la mitad del suministro de cereales en 11 países del África subsahariana (Angola, Cabo Verde, Eritrea, Gambia, Lesoto, Liberia, Mauritania, el Senegal, Somalia, Swazilandia y Zimbabue) en 2005-06. En otros siete países (Benin, el Camerún, Côte d'Ivoire, Ghana, Guinea-Bissau, Mozambique y la República Democrática del Congo), la proporción variaba entre el 30 y el 50 %.

FIGURA 13

Los países en desarrollo dependen cada vez más de las importaciones de alimentos: importación de cereales en 70 países



Nota: Los datos hacen referencia a 70 países en desarrollo y siguen el modelo utilizado por el Servicio de Investigaciones Económicas del USDA en sus evaluaciones de la seguridad alimentaria.

Fuente: FAO.

■ La crisis financiera y económica agravará la inseguridad alimentaria en 2009

A pesar de que los precios internacionales de los alimentos básicos disminuyeron durante la última parte de 2008, para 2009 se prevé un deterioro del poder adquisitivo y mayores niveles de inseguridad alimentaria. Con arreglo a las tendencias históricas de la producción en los 70 países estudiados por el modelo del Servicio de investigaciones económicas del USDA (véase el recuadro en la página 25), el número de personas que padecen inseguridad alimentaria aumentará al menos en un 2 %. Esta previsión es coherente con los datos de la FAO, que muestran que la subnutrición estaba aumentando incluso antes de la crisis (véase la página 8). La crisis económica agravará este problema considerablemente. Para los países que dependen de las importaciones de alimentos, asumiendo que no habrá déficits nacionales de producción graves, dos factores que determinan la capacidad de importación de alimentos son las ganancias por exportaciones y las entradas de capital (IED, remesas y ayuda externa). Es probable que la disminución de las exportaciones o las entradas de capital obliguen a reducir las importaciones, incluidas las de alimentos (a menos que el país pueda recurrir a préstamos internacionales, lo que no es una alternativa para muchos países pobres). Por lo tanto, incluso si no varía la disponibilidad mundial de alimentos, el acceso de los países pobres a dichos alimentos se reducirá, lo que pondrá en peligro su seguridad alimentaria. El modelo del USDA examinó cuantitativamente las variaciones de la capacidad de importación de los países de bajos ingresos en el contexto de varias crisis externas y las repercusiones correspondientes en la seguridad alimentaria.

Se elaboraron tres hipótesis para evaluar el impacto probable de la crisis económica en la seguridad alimentaria de los países de bajos ingresos. En la primera hipótesis, el crecimiento de las exportaciones de los países en 2009 se reduce en relación con la estimación de referencia (es decir, el crecimiento de las exportaciones sin crisis económica). La reducción se produce en la misma proporción que la disminución estimada del crecimiento económico de los países en 2009 y resulta en una reducción estimada del 50 % del crecimiento de las exportaciones en África septentrional y el África subsahariana, del 40 % en Asia (60 % en Asia central) y del 60 % en América Latina y el Caribe. Por ejemplo, si la previsión de crecimiento de las exportaciones de un país asiático era previamente del 10 %, este crecimiento se reduciría en un 40 %, lo que resultaría en un crecimiento efectivo del 6 %. Esta hipótesis asume que el flujo financiero es constante (incluidas la IED, las remesas y la ayuda externa) de manera que se puedan financiar los déficits comerciales. En la segunda hipótesis (intermedia) se asume la primera hipótesis y, además, se reduce la entrada de capital en 2009 en un 25 % (debido a recortes de la IED, las remesas y, probablemente, la AOD). En la tercera hipótesis se asume la primera hipótesis y se reduce la entrada de capital en 2009 en un 50 %.

Según la primera hipótesis, se prevé que la reducción del crecimiento de las ganancias debidas a las exportaciones y la consiguiente reducción de la capacidad de importación resulten en una disminución del consumo de alimentos que provoque un aumento del 7,3 % del número de personas que padecen inseguridad alimentaria sobre la estimación de referencia. Las repercusiones no serán uniformes en todas las regiones y todos los países, ya que los resultados varían en función de la dependencia de cada país de las importaciones de alimentos, las ganancias por exportaciones en relación con la disponibilidad general de divisas y la situación inicial de la seguridad alimentaria.

Según la segunda hipótesis, si se añade un recorte del 25 % de las entradas de capital al crecimiento reducido de las ganancias por exportaciones, se prevé que la situación de la seguridad alimentaria de los países se deteriore en mayor grado, debido a la mayor reducción de las importaciones de alimentos. Según esta hipótesis, en relación con las estimaciones de referencia para 2009, un 9,2 % más de la población padecería inseguridad alimentaria. Esta hipótesis se ha utilizado para elaborar las estimaciones de subnutrición que se proporcionan en un apartado anterior del presente informe (véase la página 11). Por último, la tercera hipótesis arroja como resultado un incremento del 11,6 % del número de personas que padecen inseguridad alimentaria. Los tres supuestos son obviamente teóricos: el impacto real variará en función de las respuestas nacionales y la respuesta internacional ante el declive económico.

Se prevé que el número de personas que padecen inseguridad alimentaria en el África subsahariana aumentará en un 6 % según la segunda hipótesis (Figura 14), en comparación con el 3 % (primera hipótesis) y el 9 % (tercera

¿Son necesariamente perjudiciales las importaciones de alimentos?

La crisis mundial de los alimentos de 2006-08 urgió a muchos países a reconsiderar la conveniencia de que una parte considerable de su consumo de alimentos dependiera de las importaciones. Debido a los elevados precios y a su volatilidad, y a las turbulencias del mercado durante ese período, es obvio que se preocupen por la dependencia excesiva de los mercados mundiales de alimentos. Pero ¿qué es una dependencia «excesiva» y cuáles son las ventajas y los inconvenientes de reducir esta dependencia?

En primer lugar, es importante tomar en consideración que los precios nacionales de los alimentos en muchos países exportadores también aumentaron de manera considerable durante la crisis, por ejemplo el precio del arroz en el Pakistán, Tailandia y Viet Nam, y el precio del maíz en Sudáfrica. Dicho de otro modo, los países importadores no son los únicos vulnerables al aumento de los precios en los mercados mundiales. Todo país abierto al comercio puede verse afectado. En segundo lugar, los aumentos repentinos de los precios pueden tener su origen en crisis de la producción agrícola nacional: una mera política de aislamiento de los mercados mundiales (autosuficiencia) expone al país a importantes riesgos relacionados con factores meteorológicos. Por lo tanto, no existe un modo fácil de eliminar la inestabilidad de los precios en los mercados nacionales.

Es más fácil estabilizar los precios nacionales en un contexto de aumento repentino de los precios mundiales si la cantidad de importaciones o exportaciones es una proporción relativamente pequeña del consumo o de la producción, porque se puede amortiguar más fácilmente mediante unos niveles razonables de reservas. Si las importaciones representan el 50 % del consumo, será difícil aplicar una política eficaz de estabilización que proteja de los aumentos de los precios mundiales. La misma aseveración es válida cuando las exportaciones representan la mitad de la producción.

Las ventajas de reducir la proporción de comercio en el consumo o la producción dependen de la ventaja comparativa. Si un país cuenta con una sólida ventaja comparativa en la producción de un producto

alimenticio básico en particular, la reducción de la producción para reducir la importancia del comercio (exportaciones) será contraproducente y perjudicará a muchos agricultores. De igual modo, reducir la cantidad de importaciones si el país no cuenta con una ventaja comparativa en la producción perjudicará a los consumidores. Además, a menudo son las personas más pobres las que se ven afectadas más gravemente por tales políticas, como se mostró en el informe *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo 2008*. El análisis de los datos de la encuesta sobre los hogares puede ayudar a determinar qué grupos son los más gravemente afectados por país o por producto básico en particular.

Por supuesto, la ventaja comparativa no es un concepto estático. Si un país no cuenta con una ventaja comparativa en la producción de un producto básico específico, podría deberse a la inversión insuficiente en investigación agrícola, infraestructura rural, carreteras o bienes públicos. En tales casos, la solución más apropiada sería incrementar la inversión en agricultura en vez de imponer restricciones comerciales. Incluso a corto plazo, antes de que la inversión dé frutos, es probable que las restricciones comerciales sean perjudiciales si hacen aumentar los precios nacionales a niveles muy superiores a los precios mundiales a medio plazo, ya que el aumento de los precios perjudicará por lo general a las personas más pobres en términos absolutos. Además, aunque podría ser sensato permitir que los precios nacionales se desviaran de los mundiales a corto plazo, adoptar esta estrategia durante varios años puede ser arriesgado. Una vez aplicadas, las restricciones comerciales son difíciles de retirar, y quizá no creen suficiente disciplina en el mercado para garantizar que los gobiernos y el sector privado inviertan el dinero de forma prudente. Por lo tanto, restringir las importaciones únicamente para evitar la dependencia de los mercados mundiales puede conducir a que los precios nacionales de los alimentos sean elevados siempre, no sólo durante los años en que los precios mundiales sean altos. Una solución más eficaz y duradera sería invertir más en agricultura para fomentar el crecimiento de la productividad.

hipótesis). El África subsahariana es la región que padece la mayor inseguridad alimentaria del mundo. La ingesta media de calorías en la región apenas excede las necesidades diarias de 2 100 kcal y es, de lejos, la más baja del planeta. Muchos países de la región no disponen de un suministro adecuado de alimentos, y la desigualdad de los ingresos agrava el problema. Los países que más sufrirán la crisis económica son los que presentan altos déficits en sus balanzas de pagos y que dependen en gran medida de las importaciones de alimentos.

Según la segunda hipótesis, se prevé que el número de personas que padecen inseguridad alimentaria en América Latina y el Caribe aumente en un 8 % en relación con la estimación de referencia (en comparación con el 4 % de la primera hipótesis y el 20 % de la tercera). Al igual que en el África subsahariana, la proporción de las importaciones de alimentos se ha incrementado con el tiempo, ya que la producción nacional de alimentos no ha podido crecer al mismo ritmo que la demanda. Las políticas de liberalización

¿Cómo evalúa la seguridad alimentaria el Servicio de Investigaciones Económicas del USDA?

El modelo de la seguridad alimentaria del Servicio de Investigaciones Económicas proyecta el consumo y el acceso a los alimentos en 70 países en desarrollo con ingresos bajos: 37 del África subsahariana, 4 de África del Norte, 18 de Asia (entre ellos 8 de Asia central) y 11 de América Latina y el Caribe. El modelo está orientado hacia los países en desarrollo de bajos ingresos, por lo que varios grandes países en desarrollo no están incluidos (por ejemplo, la Argentina, el Brasil, China, México y Sudáfrica). Los productos básicos incluidos en el modelo son cereales, cultivos de raíces y un grupo denominado «otros» que comprende todos los demás alimentos. Los tres grupos de productos básicos representan en total el 100 % de las calorías consumidas. La población de cada país se divide en cinco grupos iguales (quintiles) en función de los ingresos per cápita. El consumo de alimentos varía entre estos grupos, y son los más pobres los que consumen menos alimentos. Con arreglo al consumo de alimentos de cada quintil y la población total, el modelo estima el número de personas que no pueden satisfacer sus necesidades nutricionales de 2 100 kcal al día.

del comercio y el crecimiento de los ingresos han sido las fuerzas que han impulsado en mayor medida el aumento del consumo. Los altos niveles de desigualdad de ingresos hacen que aumente la vulnerabilidad ante la inseguridad alimentaria también en esta región. Una preocupación principal en la región es la disminución de las remesas, que, en muchos países, son mayores que la suma de la IED, la AOD y los préstamos concedidos por el Gobierno y las entidades privadas. Las remesas a menudo proporcionan ingresos al segmento más pobre de la sociedad, y se suelen utilizar para sufragar las necesidades más básicas, por ejemplo los alimentos (véase el apartado «Migración y remesas» en la página 16).

Según la segunda hipótesis, se prevé que el número de personas que padecen inseguridad alimentaria en Asia (incluida Asia central) aumentará en un 13 % en comparación con la referencia para 2009. Según la primera hipótesis, el aumento sería del 11 % y, según la tercera, del 13 %. Las repercusiones son en general más amplias que en el África subsahariana y en América Latina y el Caribe, debido a la importancia del comercio exterior para las economías asiáticas. La importancia del comercio de bienes y servicios también implica que el impacto incremental de un descenso adicional de las entradas de capital es relativamente pequeño, como pone de evidencia el descenso similar que auguran las tres hipótesis. Los crecientes vínculos de Asia con el medio

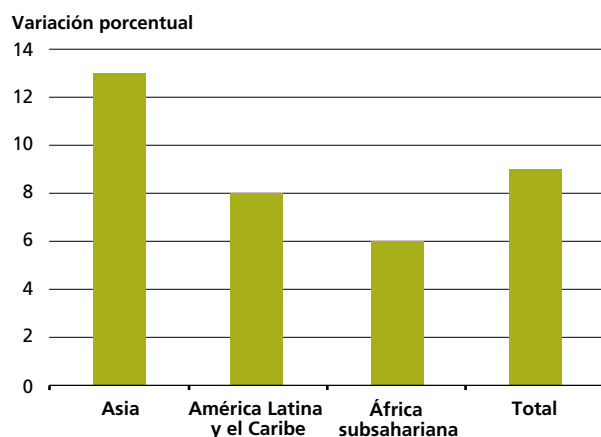
económico internacional, especialmente con el rendimiento y las políticas de los principales países desarrollados, hacen que la debilitación de la economía global afecte directamente a la situación de la seguridad alimentaria en esta región, en la que muchos países sufren pobreza persistente y extrema. La India se verá menos afectada que muchos otros países asiáticos debido a sus cautas políticas financieras, que han reducido la exposición del país ante las crisis financieras externas. Además, el apoyo continuo que el Gobierno presta al sector agrícola ha hecho que la India haya pasado de ser un importador neto de cereales a ser un exportador neto.

En términos generales, la magnitud de los cambios en los indicadores de la inseguridad alimentaria con arreglo a las tres hipótesis descritas pone de manifiesto la vulnerabilidad de millones de personas pobres cuyo consumo de alimentos es igual o no supera las necesidades nutricionales diarias. Todos los años, esta vulnerabilidad se intensifica por factores internos, como la insuficiencia de la producción nacional debido a factores meteorológicos o respuestas políticas nacionales inadecuadas, o por factores externos, como las crisis económicas mundiales que se están padeciendo actualmente.

Las hipótesis revelan también un aspecto importante de la ecuación de la seguridad alimentaria: la función cada vez más prominente de las importaciones de alimentos en muchos países de bajos ingresos (véase el recuadro de la página 24). En los casos en los que la producción nacional representa la mayor parte de los suministros de alimentos de un país, la reducción de las importaciones tendrá probablemente un efecto insignificante en la seguridad alimentaria. Sin embargo, para los países que son cada vez más dependientes de las importaciones, el descenso podría agravar su vulnerabilidad. En términos regionales, la dependencia de las importaciones

FIGURA 14

El impacto alarmante de la crisis económica en la subnutrición en 2009



Nota: Los datos hacen referencia a la hipótesis 2 del Servicio de investigaciones económicas del USDA respecto a los datos de referencia. Fuente: USDA.

Repercusiones del aumento de los precios para los productores africanos

En el marco de un proyecto reciente del Servicio de Investigaciones Económicas del USDA se examinaron las repercusiones que tenían los mayores precios de los alimentos en África. Uno de los objetivos del estudio era determinar si los mayores precios se estaban trasladando a los agricultores locales, que podrían en ese caso aumentar la producción y competir eficazmente con las importaciones en los mercados regionales. En la mayoría de los casos, la capacidad de los agricultores de responder a los mayores precios se veía limitada por la falta de acceso al capital, las deficiencias de las infraestructuras, la escasa tecnología, la limitación de la información, los pocos insumos y la mala calidad de las semillas. Estos obstáculos se traducían en mercados poco integrados en los que los precios variaban considerablemente entre los productores y los consumidores, así como de una zona a otra.

En Ghana, por ejemplo, cuando los precios mundiales de los cereales alcanzaron su pico a mediados de 2008, el Gobierno subvencionó los fertilizantes y los tractores. Estas subvenciones se dirigieron principalmente a los agricultores de maíz más pobres, pero, incluso con precios subvencionados, muchos agricultores no podían permitirse adquirir fertilizantes y mucho menos tractores. Los precios de los fertilizantes en Ghana aumentaron en un 50 % entre abril de 2007 y agosto de 2008. Existían pronunciadas diferencias de precios entre los diferentes mercados locales, hasta el punto de que la diferencia de precio del maíz entre dos aldeas distantes sólo 105 km era de casi el triple.

Se informó de problemas similares en Kenya, país vulnerable a los incrementos de los precios mundiales de los fertilizantes y la energía porque importa todo su combustible y sus fertilizantes. Los precios fijos en la explotación (a pesar del aumento de los precios para los consumidores) y los mayores costos de los insumos agrícolas (el precio de los fertilizantes se triplicó en seis meses) y el transporte redujeron los incentivos a la producción de alimentos. Esta situación, junto con las tensiones políticas nacionales, hizo que alrededor de la mitad de la tierra agrícola del norte del valle del Rift

(la principal área de producción de maíz) no estuviera preparada para la temporada de plantación de 2008.

En Mozambique, los elevados precios de los alimentos se dejaron sentir claramente entre los consumidores, pero el tamaño del país y sus condiciones geográficas limitaron la transmisión de los precios a los agricultores. Debido a la fragmentación del mercado agrícola y a las deficientes infraestructuras que dificultan el comercio, las oportunidades de los productores agrícolas de aprovechar los ingresos relativamente elevados y en aumento en las zonas urbanas son limitadas. En el estudio se determinó que en el mercado en Maputo, el maíz argentino tenía el mismo precio que el maíz transportado internamente desde el norte del país. Ello quiere decir que es más probable que la producción nacional sea objeto de comercio en el seno de las comunidades rurales o en las zonas rurales de los países vecinos, como Malawi o Zambia, que afrontan limitaciones similares relacionadas con las infraestructuras de los mercados.

En Uganda, a pesar de la creciente demanda, la respuesta del lado de la producción fue baja por diferentes motivos. El factor principal de la baja productividad es la fragmentación de la tierra; la producción de alimentos está dominada por pequeños agricultores que poseen entre 1 y 2 hectáreas de tierra. Estos productores no disponen de acceso a los mercados crediticios y no pueden permitirse adquirir fertilizantes ni nuevas variedades de semillas de alta calidad. Esta situación ha conducido a un descenso de la fertilidad de la tierra y de la calidad de los cultivos. Además, el mercado de alimentos (con la excepción del azúcar) está completamente liberalizado, lo que implica que no existen subvenciones para insumos ni para la producción ni aranceles que carguen las exportaciones ni las importaciones. El gasto público en agricultura representó alrededor del 1,5 % del gasto total en 2006 y 2007. Al no existir organizaciones de agricultores que refuercen el poder de negociación de los productores, los agricultores que no disponen de efectivo suelen vender sus cosechas poco después de la recolección, en vez de almacenarlas y esperar a que los precios sean más elevados.

de cereales, que son el principal alimento consumido por las personas pobres, es menor en Asia, seguida del África subsahariana, América Latina y el Caribe y África septentrional. La mayor parte de los países de América Latina y el Caribe y África septentrional que están incluidos en el estudio del USDA importan casi la mitad de su suministro de cereales. Algunos países pueden privarse de importar otros productos básicos y asignan una proporción mucho mayor de su presupuesto a importar alimentos durante la crisis. En

cambio, para los países que padecen gran inseguridad alimentaria desde el principio, como es el caso, por ejemplo, de muchos países del África subsahariana, el descenso del crecimiento económico y de la capacidad de importación podría tener efectos muy adversos y agravar la inseguridad alimentaria.

Por supuesto, el buen rendimiento de la producción de alimentos es crucial para la seguridad alimentaria nacional. Desde 1990, el África subsahariana ha presentado los niveles

más altos de crecimiento de la producción de cereales (un 2,8 % anual), pero este incremento ha quedado prácticamente anulado por el crecimiento de la población en la región, que es del 2,7 % anual, en comparación con el 1,5 % anual en otras regiones. Casi el 90 % del crecimiento de la producción en el África subsahariana en los dos últimos decenios se puede atribuir a la ampliación de las zonas de cultivo; el rendimiento de los cereales en la región es el más bajo del mundo y representa alrededor de la tercera parte de la media mundial, lo que quiere decir que la mayoría de los países están aún lejos de alcanzar su máximo potencial técnico de cultivo. Los elevados precios que han alcanzado los cereales recientemente han servido de incentivo a la producción en países que disponen de recursos relativamente productivos y

economías de mercado lo bastante eficaces para aprovechar esta subida. Sin embargo, en la mayoría de los países del África subsahariana, las respuestas de los productores a las variaciones de precio son escasas debido a la deficiente infraestructura de los mercados, el elevado precio de los insumos y el difícil acceso a las nuevas tecnologías. En un estudio del Servicio de investigaciones económicas del USDA que cubrió cuatro países del África subsahariana (Ghana, Kenya, Mozambique y Uganda) se mostraba que diferentes factores dificultaban que la oferta local respondiera ante la subida de los precios, por ejemplo el aumento de los costos de los insumos importados y las limitaciones impuestas por el transporte y la infraestructura (véase el recuadro de la página 26).



Mecanismos de adaptación de la población pobre y expuesta a la inseguridad alimentaria

■ ¿Cómo abordan los hogares la disminución de los ingresos?

Cuando los hogares deben afrontar un mayor desempleo, menores salarios y menos demanda de su trabajo, intentan mantener los ingresos mediante la migración o participando en nuevos tipos de actividades económicas. Si no, intentan suavizar los efectos del consumo vendiendo activos, por ejemplo ganado, o pidiendo préstamos, cuando pueden acceder a los mercados de crédito. También tratan de modificar el patrón de gasto disminuyendo el consumo, sobre todo de bienes duraderos, y lo menos posible de alimentos. El gasto en alimentos se orienta hacia los alimentos ricos en calorías y que contienen mucha energía (por ejemplo, los cereales), y se dejan de lado los alimentos ricos en proteínas y nutrientes, que son mucho más caros (Figura 15).

Todas las estrategias de adaptación anteriores reducen los activos de que disponen las personas pobres. Por ejemplo, la migración puede reducir la cohesión de la comunidad, la mayor tasa de empleo femenino puede limitar las visitas a los proveedores de cuidados sanitarios, la venta de activos reduce las existencias de recursos físicos o financieros, y el abandono de una dieta rica en alimentos nutritivos (como la carne, los productos lácteos, la fruta y las hortalizas) en favor de los cereales, menos nutritivos, puede fomentar la malnutrición y limitar el potencial cognitivo de los niños. Para

hacer frente a una crisis, los hogares deben elegir qué tipo de activo tienen que reducir. En muchos casos, esta decisión tendrá un componente de género, por ejemplo la educación de los niños o de las niñas, o los bienes del esposo o de la esposa.¹⁷

Como es obvio, los hogares más pobres, cuyo presupuesto es aún más limitado, sufren más las consecuencias que los hogares más ricos. Por ejemplo, durante la crisis económica asiática de 1997-98, la matriculación escolar en Indonesia disminuyó más entre las personas pobres. Durante la crisis económica del Camerún en la década de 1990, la prevalencia de la insuficiencia ponderal en niños menores de tres años aumentó considerablemente más entre la mitad más pobre de la población (entre 7 y 8 puntos porcentuales) que entre la mitad más rica (entre 2 y 3 puntos). Durante la sequía que afectó a Zimbabwe a mediados de la década de 1990 (no se trató de una crisis económica, pero el resultado fue la pérdida de ingresos), la tasa de crecimiento de los niños de los hogares más pobres se redujo de forma notable. Estos niños no crecieron tanto como hubiera sido de esperar unos años después. Estos efectos son en particular preocupantes, porque hay un extenso cuerpo de documentación que sugiere que el retraso del crecimiento está relacionado con la reducción de las capacidades cognitivas, con un progreso más lento en la etapa escolar del niño y con la obtención de menores ingresos en la vida adulta.¹⁸

Estos mecanismos de adaptación tienen un componente de género importante relacionado con la participación de las mujeres en el empleo. Las mujeres de los países en desarrollo tienden a trabajar más cuando el PIB per cápita desciende (Figura 16), aunque la relación varía entre mujeres que cuentan con niveles de educación diferentes. En la mayoría de las regiones, con la excepción del África subsahariana, las mujeres con menor nivel de formación suelen aumentar su participación en el mercado del empleo cuando se producen crisis económicas más que las mujeres que cuentan con un nivel mayor de estudios.

Debido a que es menos probable que las madres trabajadoras de los países en desarrollo soliciten cuidados sanitarios para sí mismas o para sus hijos, la salud de las personas pobres suele deteriorarse durante las crisis, mientras que mejora en los países desarrollados. Durante la crisis de México de 1995, la tasa de mortalidad infantil aumentó más en las zonas en las que había aumentado la participación femenina en el empleo. Además, las crisis económicas repercuten considerablemente en la mortalidad infantil: un descenso del 4 % del PIB per cápita se asocia con un aumento del 2 % de la mortalidad infantil. Además, el efecto de las crisis negativas del PIB en la mortalidad

infantil es cinco veces mayor en el caso de las niñas que en el de los niños (Figura 17).¹⁹

■ Migración interna de retorno: la agricultura como amortiguador de la crisis en el ámbito de los hogares²⁰

Además de su función amortiguadora de la macroeconomía, como se ha señalado anteriormente, la agricultura también tiene una función amortiguadora en el ámbito de los hogares, ya que proporciona un colchón económico, alimentos y trabajo a los trabajadores desempleados de las zonas urbanas en épocas de crisis. En Ghana, la agricultura sirvió de red de seguridad para los trabajadores que habían perdido sus empleos y para otros trabajadores durante la crisis económica de la década de 1980.²¹ Asimismo, sirvió de red de seguridad para los 1,2 millones de ghaneses que fueron repatriados de Nigeria en 1983 como respuesta a la crisis económica de ese país. El proceso se vio facilitado por la provisión relativamente abundante de tierras en algunas regiones de Ghana. Durante la crisis actual, la agricultura está desempeñando esta función en muchos países asiáticos, por ejemplo

FIGURA 15

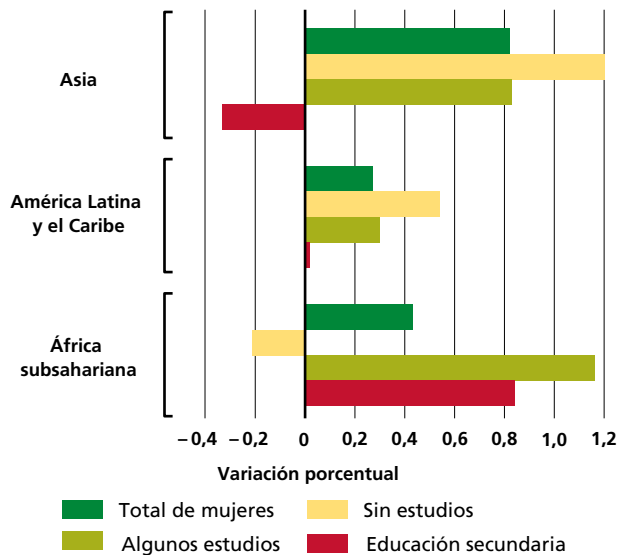
Mecanismos de adaptación en épocas de crisis: cómo abordan los hogares la disminución de los ingresos

	MEDIDAS	COSTOS
Nuevas actividades económicas	<ul style="list-style-type: none"> ■ Mayor participación en actividades que generen ingresos (sobre todo las mujeres) ■ Migración a zonas en las que existen oportunidades de trabajo ■ Migración de retorno a la aldea o el país de origen 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Reducción de las actividades de esparcimiento o de otros tipos: los cuidados maternos, la nutrición y la educación pueden verse perjudicados ■ Pérdida de cohesión de la comunidad, separación de la familia ■ Salarios menores en los mercados laborales locales
Recursos para facilitar el consumo	<ul style="list-style-type: none"> ■ Venta de activos ■ Solicitud de préstamos de los mercados formales/informales 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Pérdida del potencial de ganancias en el futuro, posible trampa de pobreza ■ Reducción del potencial de ganancias en el futuro, mayores riesgos
Cambio de los patrones de consumo	<ul style="list-style-type: none"> ■ Modificación de los patrones dietéticos en favor de alimentos más económicos (amiláceos) en detrimento del consumo de alimentos ricos en micronutrientes, como leche, carne, fruta y hortalizas ■ Reducción de los gastos sanitarios, educativos y en bienes duraderos y semiduraderos para mantener el gasto en alimentos 	<ul style="list-style-type: none"> ■ Puede causar malnutrición y deficiencia de micronutrientes con consecuencias graves para la salud ■ Puede afectar negativamente a la salud de los miembros del hogar y poner en peligro el potencial de ganancias en el futuro

Fuente: FAO.

FIGURA 16

Aumento de la tasa de trabajo femenino en respuesta a un descenso del 10 % del PIB per cápita, por nivel de educación



Fuente: véanse las notas de la página 60.

China, e incluso en algunos países desarrollados, como España. Las actividades no agrícolas en las zonas rurales también pueden proporcionar empleo a los trabajadores que tienen que abandonar las zonas urbanas. Tales actividades podrían ser mucho más apropiadas para las personas que no han trabajado en una explotación agrícola desde hace muchos años.

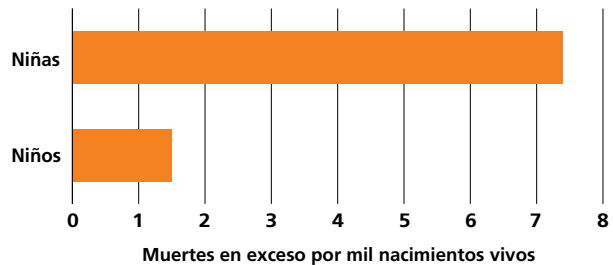
■ **¿Qué magnitud tienen los flujos de migración de retorno? ¿Son permanentes o temporales?**

No es sorprendente que los flujos migratorios de retorno de las zonas urbanas a las rurales en épocas de crisis sean mayores en los países pobres en los que el sector agrícola es mayor. Por ejemplo, en Indonesia, durante la crisis asiática de 1997-98, el 6 % de todos los adultos en la madurez se trasladaron de las zonas urbanas a las rurales en solamente un año, lo que equivale al 11 % del empleo total en la agricultura. En contraste, la migración de retorno en Tailandia representó el 1 % del empleo agrícola total en 1997, y entre el 2 y el 3 % en 1998; muchos de los emigrantes retornaron a la parte nororiental del país, muy empobrecida.²² La escasa capacidad de absorción de la agricultura tailandesa se debía con toda probabilidad a las inversiones en tecnologías que sustitúan la mano de obra humana a principios de la década de 1990, que se realizaron como respuesta al aumento de los salarios reales.

Para los desempleados del medio urbano, la migración de retorno constituye probablemente una estrategia temporal

FIGURA 17

Las crisis económicas afectan más a las niñas: incremento de la mortalidad infantil por encima del punto de referencia en contextos en los que no hay crisis



Nota: Los datos se basan en 122 casos de disminuciones importantes del PIB per cápita en países en desarrollo. Fuente: véanse las notas de la página 60.

de adaptación en la mayor parte de los casos. El empleo agrícola es poco atractivo: el trabajo es duro, el salario es bajo y muchos de los retornados urbanos han olvidado sus capacidades agrícolas, en especial las necesarias en el sector de los cultivos comerciales.²³ Por lo tanto, aunque cuando comenzó la crisis de 1997-98 en Tailandia se produjo migración del medio urbano al rural, esta migración de retorno se vio compensada rápidamente por una migración procedente de las áreas rurales de algo más del 5 % del empleo total en agricultura en 1999, que representaba una continuación de la tendencia anterior de largo plazo.

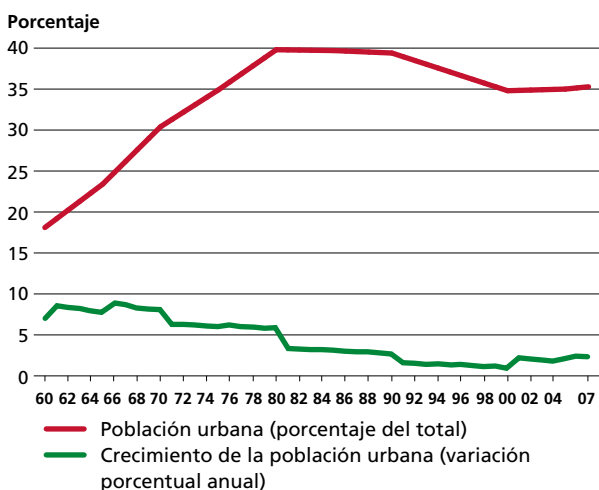
Sin embargo, en algunos casos, la migración de retorno a las zonas rurales puede tener un carácter más permanente. Por ejemplo, en China, cerca del 38 % de las personas que emigraron durante el último decenio retornaron a sus hogares.²⁴ Ello se debió, en parte, al sistema *hukou*, que dificulta la migración a las zonas urbanas y obliga a los hogares a registrar su residencia. Aunque el sistema *hukou* es ahora menos estricto que antes, sigue influyendo en la seguridad laboral con que cuentan los migrantes rurales en las zonas urbanas. La crisis crónica de la débil industria del cobre en Zambia (en la provincia de Copperbelt, una zona urbanizada) podría explicar en parte la caída gradual de la tasa de urbanización de este país (Figura 18).

■ **La función de amortiguación tiene su costo**

Algunos responsables de elaborar políticas fomentan la migración de retorno, ya que alivia la carga de las ciudades, resta visibilidad al desempleo, puede reducir la inestabilidad política y disminuye la presión sobre el presupuesto gubernamental, ya de por sí ahogado en tiempos de crisis. No obstante, la migración de retorno también conlleva costos. Los hogares rurales recibirán menos remesas y, al mismo tiempo, tendrán que afrontar una mayor demanda de alimentos debido el retorno de los migrantes.

FIGURA 18

El declive de la industria del cobre de Zambia ha contribuido a la reducción de la tasa de urbanización



Fuente: FAO.

El impacto para los hogares rurales depende de si las personas retornadas pueden encontrar un empleo productivo. Si no es así, los hogares deberán alimentar a más personas sin beneficiarse de ningún aumento de los recursos. Por desgracia, hay pocas pruebas empíricas sobre esta cuestión. Existen pruebas que demuestran que en China la emigración tiene un efecto negativo para la productividad agrícola (lo que implica que la migración de retorno tendrá un efecto positivo), aunque las pruebas recogidas en Tailandia sugieren que el sector de los pequeños productores no pudo absorber a la mano de obra urbana escasamente cualificada que se desplazó debido a la crisis económica de 1997-98.²⁵